

NUESTRA MEMORIA

11

Revista Nuestra Memoria
Año V / Número 11
Noviembre de 1998



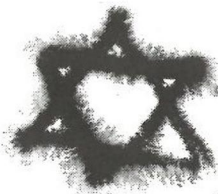
**Fundación
Memoria del Holocausto**

Sumario

- 3 **Editorial**
David Fleischer
- 4 **Janusz Korczak. Un maestro.**
Lena Faigenblat
- 5 **Janusz Korczak**
Aarón Zeitlin. Trad. Eliahu Toker
- 6 **El valor de la transmisión**
Ana Kahan / Eugenia Unger
- 7 **La fe después de Auschwitz**
Entrevista al Rabino Abraham Skorka
Sima Weingarten
- 10 **Izcor**
Acto de recordación a las víctimas del nazismo
- 12 **El cine alemán durante el nazismo**
Lyor Zylberman
- 14 **Hurbinek: la palabra inaudible o el decir después de Auschwitz**
Ricardo Forster
- 18 **Actividades**
- 19 **Libros**
- 20 **A 60 años de la Kristallnacht**
Abraham Zylberman
- 23 **El campo de concentración de Mittelbau Dora**
Trad. Jordi Kuhs
- 24 **Carta a mis padres asesinados**
Sara G. de Silberstein
- 25 **Munich 1938**
Abraham Huberman
- 28 **Las políticas de la memoria en Israel y Argentina**
Leonardo Senkman

NUESTRA MEMORIA

AÑO V / NUMERO 11 / NOVIEMBRE DE 1998



Fundación
Memoria del Holocausto

Comité de Redacción

Profesor Abraham Zylberman
Lic. Sima Weingarten de Milmaniene
Lic. Ana Kahan
Nora Tage Muler de Nasielsky

Colaborador en el exterior
Dr. Bernardo Kliksberg (Washington)

Diseño e impresión
Marcelo Kohan

Tapa: "No childs play", Yad Vashem.

«Nuestra Memoria» es una publicación de la Fundación Memoria del Holocausto. Esta Institución no se hace necesariamente responsable del contenido de los artículos. Publicación de divulgación y distribución gratuita. Permitida su reproducción con mención de la fuente.

Montevideo 919
1019 • Buenos Aires • Argentina
Tel / fax 811 3537
Tel 811 3588
E-mail: fumemhol@einstein.com.ar

Editorial

Razón fundacional de nuestra Entidad es perdurar la memoria del horror cometido por el nazismo y sus cómplices contra el pueblo judío.

En este sentido están orientados los programas de divulgación para que las nuevas generaciones conozcan esas atrocidades y prevengan para que nunca más ocurran.

Los seminarios, exposiciones y publicaciones son habituales medios de los que nos valemos para canalizar nuestro accionar. Merece destacarse el acuerdo con el Ministerio de Educación de la Nación por el que se desarrolló un intensivo curso de conocimiento dictado a docentes de colegios de enseñanza media del interior del país que culminó en la realización de clases, exposiciones y actos alusivos en cada una de las distintas localidades de donde provenían aquellos profesores.

La numerosa presencia de miembros de la comunidad educativa, de autoridades locales, eclesiásticas y lugareños en general muestra con elocuencia la convocatoria de estas actividades conmemorativas y el respeto del ciudadano medio por las víctimas inocentes de esa tragedia.

Desde el mismo instante que el Gobierno de la Nación nos ha cedido el edificio de la calle Montevideo 919 de esta Capital hemos adecuado parte del mismo para poder funcionar administrativamente y disponer del espacio mínimo necesario para reuniones y dictado de seminarios y conferencias. Incluso, un selecto grupo de profesionales tuvo la iniciativa de donar, con digno espíritu contributivo, un proyecto de Museo.

Es obvio que para desarrollar con mayor eficacia la dolorosa y educativa misión a la que nuestra Fundación esta consagrada, debemos ampliar y acondicionar áreas mayores por lo que estamos encarando la pronta realización de la introducción al museo de la Shoá como un anticipo de la obra para cuyo guión está trabajando una comisión de expertos.

Los bocetos de la *introducción* contemplan la posibilidad de disponer de amplios espacios destinados a salas de exposiciones, muestras, auditorios, biblioteca, videoteca y un ámbito consagrado a ser el sagrado lugar donde cada uno podrá ofrecer su personal homenaje a los seres perdidos en la Shoá.

Ante la inmediatez de las obras, nos dirigimos a quienes comprenden la necesidad de esta realización y apelando a su sensibilidad les requerimos su apoyo.

“El Museo de la Shoá será el *Izkor*, sagrado recuerdo por todos los mártires y el Kadish, oración elevada por aquéllos asesinados que no tienen descendientes”

David Fleischer
Vicepresidente

Janusz Korczak

Un maestro

por **Lena Faigenblat**

escritora, sobreviviente del ghetto de Varsovia

Su verdadero nombre era Dr. Henryk Goldszmit, nacido en 1878, hijo de un famoso abogado de Varsovia. Toda la familia era sumamente asimilada y polonizada. Su seudónimo lo tomó de una novela de Kraszewski.

Era muy querido por la masa de pobres judíos en la Varsovia de preguerra. Intuitivamente sintieron la verdad en su entrega y sacrificio. La grandeza de Janusz Korczak no está en su muerte, sino en su vida creativa. Él dijo en uno de sus escritos: "Lo más fácil es morir por un ideal, con punto final en una tumba cubierta de flores. Lo verdaderamente difícil es vivir con y para un ideal, día tras día, año tras año, una vida entera".

Janusz Korczak deliberadamente no formó una familia propia, argumentando: "Si tuviera hijos propios, no podría dedicarme a otros hijos con el amor, cariño y entrega como lo hago. Estoy convencido que los 200 niños de los cuales me preocupo, son mis hijos".

En el Talmud hay una frase que reza: "El que cría a un niño, es como si lo hubiera concebido".

Zalmen Wassertzug en su publicación "Janusz Korczak -46 años después de su martirio en Treblinka"- dice: "Como una luz me acompaña el recuerdo de su delicada figura, llena de amor para los niños. Para él, la niñez no era un proyecto de hombre, era el hombre mismo. El veía en esa época (la niñez) belleza y finalidad propias. Esto ilumina el alma. Con esta fe un ser humano puede curar la maldad y las heridas".

El niño no era para él un problema pedagógico, era la llave para comprender todo lo humano. Su idea era liberar al niño de la dictadura del adulto. Los consideraba dominados y sumisos; que los adultos no les permiten crecer ni expresarse por sus propios medios. Siempre se interponen con un tono de mando. No permiten guiarse por sus propias experiencias, como sugería Jean Jacques Rousseau. Sin tomar en cuenta la debilidad del niño, sus reacciones son a veces violentas, por oposición.

Dice Zalmen Wassertzug: "Yo lo he visto de cerca en su rol de padre y peda-

gogo. Lo he visto bañarlos y limpiarles los zapatos. Compartí sus tristezas, sus inquietudes y sus alegrías. Su dolor por los niños enfermos cuando en punta de pie vigilaba de noche a los afiebrados; arreglando las frazadas y almohadas desordenadas en el inquieto sueño, como ángel guardián, como amoroso padre-madre". Janusz Korczak mantenía una feroz lucha por mantener el orfanato de la calle Krochmalna 92 en Varsovia, siempre amenazado de pobreza y carencias de toda índole.

Los bombardeos alemanes de 1939 dejaron el Hogar privado de alimentos de primera necesidad. Apeló a la solidaridad judía, no en vano.

Korczak se acercaba a los chicos como médico y conquistaba su confianza como tal. Trató de facilitar el proceso de crecimiento físico y mental, comprendiendo, tolerando, prestando atención. De los maestros exigía disciplina, autoridad y amor. Decía que en un caos sufre el más débil. El maestro debe eliminar los sentimientos antisociales del más fuerte y levantar la autoestima del débil. Tratar de comprender el complicado mundo infantil.

La brutal orden de evacuar el edificio de Krochmalna 92 para ubicarse en distintas partes del ghetto en habitaciones completamente inadecuadas, fue el golpe mortal. Conocemos el trágico final: el día 5 de agosto de 1942, Janusz Korczak acompañó a sus 200 hijos a la muerte en las cámaras de gas de Treblinka.

Era una marcha disciplinada de niños callados y tranquilos con mochilas azules, pues "nada malo puede pasarles si el Doctor está con ellos".

Las autoridades habían ofrecido un salvoconducto a Korczak, pero él lo rechazó para no dejar a sus hijos enfrentar en soledad a la muerte. ¡Cómo se puede dejar a niños solos! La marcha pasó como un desfile por las calles Sliska, Twarda, Zelazna, Nowolipie, Karmelicka, Zamenhofa, Stawki y el Umschlagplatz a los vagones con cloro.

La delgada figura legendaria, de cabeza totalmente calva y pequeña barbilla gris, apenas se sostenía, pues ya es-

taba muy enfermo. De cada mano llevaba un chiquito. Hacía calor. Un mortal silencio en las calles, únicamente interrumpido por los roncós y brutales gritos de los SS. "schnell, schnell".

Lo he visto pasar frente a la iglesia de Todos los Santos (wszystkich swietych), donde me encontraba con un grupo de mujeres agarradas al azar para lavar pisos y ventanas. Fui testigo ocular de aquella trágica marcha.

El Dr. Emanuel Ringelblum se refiere a esta marcha como un acto de protesta contra el cielo.

En formación de cuatro, con el Doctor a la cabeza. Un segundo grupo encabezado por la gran colaboradora Stefania Wilczynska, y un tercer grupo con Bronia Sowska y Szternfeld.

Dice Janusz Korczak en sus últimos escritos: "Qué ingenuos me parecen hoy mis actos; mi afán para tener un plan, un orden; sentimientos, una pizca de sentido común, una sombra de buena voluntad -todo para proteger a los niños, cuando ya todo respiraba criminalidad. La muerte apareció como un sangriento relámpago".

Desde tiempos muy antiguos, los sabios judíos sostienen que el mundo existe merced a la piedad de treinta y seis varones justos que viven en cada generación. Nadie los conoce, en nada se diferencian de los demás hombres. Viven una existencia humilde, sin gozar de los deleites de la vida terrenal.

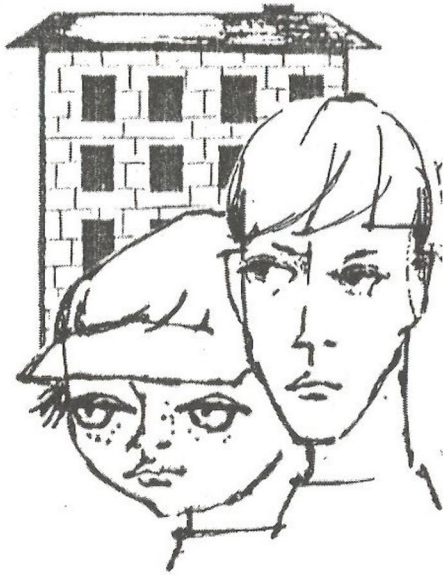
Sencillos e indigentes, comparten sin quejas las mayores penurias de los seres miserables. Sin pedirle nada a la vida, están siempre dispuestos a sacrificar la suya por el bien de sus semejantes. Sólo después de muertos se les reconoce la aureola de la santidad.

Si esta arcaica creencia es cierta, no cabe la menor duda de que Janusz Korczak fue uno de los treinta y seis justos de su generación, pues vivió como un santo y murió en la gloria del martirio.

Su vida y su muerte están envueltas en la leyenda: vivió y murió por el más sublime de los valores humanos -el niño.

Janusz Korczak

de **Aarón Zeitlin**
del idish: **Eliahu Toker**



*Varsovia 1962,
edición del correo polaco,
año korczakiano*

Aarón Zeitlin fue poeta, ensayista y periodista de idioma idish y hebreo. Nació en Rusia Blanca en 1889 y en 1907 se radicó en Varsovia. Su padre, Hilel Zeitlin, escritor y pensador religioso, fue asesinado en 1942 en Treblinka. Aarón vivió en Estados Unidos desde 1940 hasta su muerte en 1973. Fue galardonado con el premio Manguer.

Y aquel día Dios mismo
se volvió un callado hereje.
¿Para qué —se preguntó— habré creado el mundo
y las generaciones?
Ni el ministro de las risas celestiales
logró ahuyentar la tristeza del Todopoderoso.
(A menudo solía leerle tonterías
que un filósofo filosofaba respecto de él
y cosas por el estilo). Pero ahora perdió la fe
hasta en su propia existencia.
(Si yo existo, ¿cómo puede existir
una inmundicia tal como el nazismo?). Alrededor suyo
brotó una muda oscuridad.

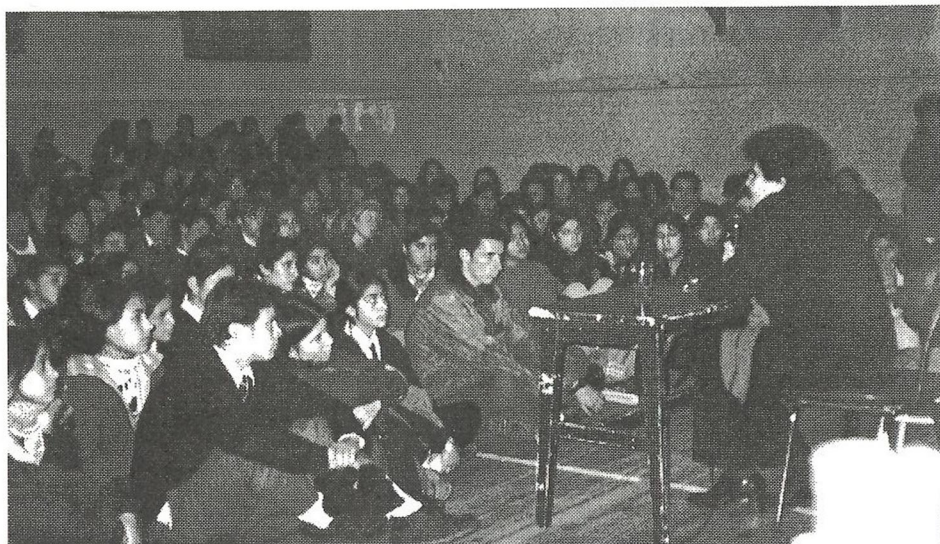
Pero entonces llegó a los cielos cierto doctor,
niños detrás suyo marchando en filas
encendiendo el firmamento con una canción.
Observa: los tremendos sucesos se evaporan
y desaparecen.
Mientras viajaban en el vagón de la muerte
cantaban esta canción;
con la misma canción
ascendieron traídos por el humo
y continúan cantándola aquí arriba.

Es una marcha para ir de paseo: ¡Un, dos, tres, vamos
a la tierra de la libertad y la frescura,
a la tierra del verano;
un, dos, tres, a la tierra del sol marchamos, marchamos.
Nuestro andar es grato y ligero, un, dos, tres,
a la tierra del sol, a la tierra del verano!

El doctor marcha delante, un poco encorvado;
tras los anteojos sonríen sus pequeños ojos bondadosos;
siguiendo el ritmo se sacude su rubia barba cana.
Y también él, el hombre mayor, el doctor, con ellos canta.
¡Un, dos, tres y nada de preocuparse! Vivimos
y a la tierra del sol nos llevan nuestros pasos.

Y el Creador les tomó prestada la alegría, y dijo:
—Ahora compruebo que realmente existo.

El valor de la transmisión



Encuentro con estudiantes de nivel medio en Bariloche. 25/7/98

Como sobreviviente del Holocausto, fui invitada a participar, en la ciudad de Bariloche, para dar testimonio acerca de mis vivencias en los campos de la muerte.

Es nuestro deber como sobreviviente, contar y dar testimonio a las nuevas generaciones sobre lo sucedido durante la II Guerra Mundial para que nunca más vuelva a ocurrir semejante barbarie.

A mi llegada a Bariloche, fui recibida por el Presidente de la Comunidad que me acompañó en todo momento. Visitamos la exposición "Un día en el Ghetto", recientemente inaugurada y que convocaba la mayor atención en la comunidad barilochense.

Luego comenzaron mis encuentros con los jóvenes en los colegios a los que fui invitada.

La comunidad judía de Bariloche se compone de 35 familias, que se reúnen en una casa que es también la sinagoga de la comunidad.

Al día siguiente de mi llegada, participé de un encuentro con 10 colegios, reunidos todos en un amplio gimnasio donde relaté mi infancia y primeros años de la adolescencia hasta que estalló la guerra y el horror comenzó.

Mi dolor y mis lágrimas comenzaban a brotar de mi cuerpo. Mis historias fluían en un ámbito de absoluto silencio. La emoción y el profundo interés se percibía en el público. Mi paso por Bariloche fue breve pero intenso con la sensación de haber logrado penetrar en el corazón de quienes me escucharon y sensibilizaron con la temática de la Shoá. Ojalá experiencias de este tipo puedan repetirse a lo largo de todo el país.

Eugenia Unger
Sobreviviente

Si queremos hoy que la historia de la Shoá no se pierda, debemos escuchar. El horror de lo sucedido involucra a toda la Humanidad. Debemos escuchar aunque nos neguemos a oír lo que los sobrevivientes nos quieren decir.

¡Hoy las nuevas generaciones quieren oír!

Somos portadores de una misión, somos parte de la Shoá y nuestros testimonios, conjuntamente con el relato de los sobrevivientes, nos resguardarán del olvido.

Debemos mantener siempre encendido el recuerdo de la Shoá aunque a veces no se encuentren las palabras adecuadas que den cuenta del espanto.

Las atrocidades del pasado no quedaron en el olvido y son y serán objeto de reflexión que, transmitida a las nuevas generaciones, contribuirá a prevenir reiteraciones.

Lic. Ana Kahan
Hija de sobreviviente

La fe después de Auschwitz

Entrevista al Rabino Dr. Abraham Skorka*

Lic. Sima Weingarten

P. ¿Cómo afectó la Shoá al pensamiento teológico judío?

R La Shoá no es un tema que ha concluido y creo que jamás concluirá desde el punto de vista del análisis, del pensamiento y de la investigación. Debe ser un tema de profundización constante para todas las generaciones. Debe significar una mácula que necesariamente impone su investigación y profundización para todas las

generaciones mientras exista el ser humano sobre la faz de la tierra. Una vez le preguntaron a Buber dónde estuvo D's en el Holocausto, y éste, muy bien respondió, que la primer pregunta, es ¿dónde estuvo el Hombre en el Holocausto?

Lo primero que debemos inquirir y analizar es qué significa la maldad en el Hombre, qué significa el instinto de destrucción, cómo es que el Hombre debe abordar el tratamiento de ese instinto de destrucción.

Evidentemente, paralelamente a esta cuestión, para el hombre de fe, para el judío de fe, Auschwitz reabre



una enorme pregunta "la presencia de D's en la realidad humana". ¿En qué medida el libre albedrío del hombre puede dar lugar a manifestaciones de muerte y destrucción como se dio en Auschwitz?

Cuando queremos analizar desde un punto de vista estrictamente histórico las reacciones dentro del judaísmo, cómo elaboró el intelecto y la espiritualidad judía la Shoá, (que es un término mucho más correcto que decir Holocausto), aparecen dos campos que podemos divisar bien claramente. Por un lado hay un campo rabínico que fue muy bien estudiado por Pinjas Peli (Z'L). Hubo rabinos que adujeron que la Shoá se debe al movimiento sionista y a los intentos judíos de volver a la tierra de Israel. Hay escritos de distintos rabinos que interpretan-

do fuentes talmúdicas, llegaron a la conclusión que no se debe "apurar" la redención y ése es el castigo por querer retornar a toda costa a la tierra de Israel. Paralelamente vemos otros pensadores que tienen una reacción diferente frente a la Shoá, entre los que podemos citar a Abraham Ioshua Heschel que su obra trata de ser una reconstrucción de la vida judía en especial y de la humanidad en general después de semejante bancarrota de humanismo. Él trata de recrear la relación: judío-D's, hombre-D's, desarrollando los conceptos de fe judaicos con una óptica existencialista. Otro de quien podríamos llegar a decir que escribió en términos de fe respecto del Holocausto de una manera muy desgarradora y muy profunda fue Elie Wiesel. Éstos son nada más que dos ejemplos dentro de muchísimos otros. Esta bibliografía es, en última instancia, una reapertura del tema. Porque el tema de las manifestaciones del mal en la realidad humana ya aparece en la Biblia y es analizado en el Talmud y por los filósofos medievales. Es un tema humano muy importante.

En la Biblia podemos citar varios párrafos y versículos en donde hay algún tipo de esbozo de respuesta divina a la inquisitiva humana acerca del mal: ¿dónde está la justicia de D's? ¿Por qué el justo sufre y el malvado a veces triunfa? Así se pregunta el profeta Jeremías en su capítulo XII. El sufrimiento del justo es un tema central en el libro de Job. En este libro no hay respuestas en última instancia. Es un

* Rabino de la Comunidad Bnei Tikva. Rector del Seminario Rabínico Latinoamericano.

hombre que trata de comportarse con rectitud (porque el hombre es imperfecto, no existe el hombre perfecto) y de repente pierde todo, pierde a sus hijos, su fortuna, todo. Lo único que no pierde es a su mujer, que en vez de resultarle un apoyo en el momento de su dolor, en el momento cuando ya también pierde su salud, es todo lo contrario, le dice "despídete del mundo, abandona esta realidad, ya que has perdido todo, maldice a D's (el versículo dice "bendice" para no blasfemar a D's), y muere". Después vienen sus amigos y hay capítulos enteros de discusión donde ellos le dicen que existe una ecuación que es "pecaste = recibiste tu castigo". Él dice que no ha pecado como para recibir semejante castigo. Al final del libro aparece D's, y la respuesta de D's, frente al injusto dolor de Job, (muchos interpretan que Job es un símbolo del pueblo de Israel). D's le dice a Job: "¿Dónde estuviste vos cuando yo he creado, los cielos, la tierra, la naturaleza? ¿Cómo pretendés vos, hombre limitado, entender mis normas?" "Vos mismo serías D's, si lo supieses" eso puede ser nuestra interpretación al respecto. Cuando termina el libro, D's le dice a Job: "Vos tenés que dar sacrificios para expiar el pecado de tus amigos". Eso es algo muy importante por enfatizar cuando se analiza el libro de Job; todo aquél que piensa que D's es cual máquina, que registra las buenas acciones e intenciones de los hombres y premia al que se comporta de esta manera y castiga al que no se comporta de esta manera. Todo aquél que piensa en ese sentido, está errado y hasta podemos llegar a decir que ha pecado. "Las sendas de D's son insondables".

Una respuesta más a esa búsqueda; si D's exige de mí justicia, de nosotros justicia, y dice que el justo, como aparece en el libro de los Salmos, "...como la palma florecerá...", ¿por

qué a veces en la realidad no vemos esto? Hay una respuesta en el capítulo II del libro del profeta Habacuc, donde dice: "El justo en su fe vivirá".

Nuestro vínculo con D's, después de Auschwitz, como escribió Buber una vez, es cómo se puede llegar a pensar en que alguien que salió de Auschwitz vuelva a decir: "Agradeced a D's que es bueno, porque eterna es su piedad". Buber dice que en última instancia, cuando Job volvió a sentirse bien, D's no le había resucitado a sus hijos, no había vuelto al punto donde comenzó su drama. Y Job vuelve a hacer las paces con D's sin haber tenido ninguna respuesta de D's, sino sintiendo de alguna manera nuevamente una presencia de D's. Después de Auschwitz, el hombre que salió del campo, el hombre que vio todo aquello y el hombre que vuelve a la vida, que de alguna manera ve que su vida puede lentamente empezar a tener nuevamente algún tipo de sentido y siente de alguna manera las dimensiones de espiritualidad de la esencia de su propio ser, empieza a sentir nuevamente una presencia divina. Esta es mi manera de comprender a Buber y así es como puede volver a haber nuevamente una fe en D's después de Auschwitz. O como lo explicó Heschel en muchos de sus escritos, que un mundo, una realidad humana, sin una fe es prácticamente inconcebible.

P. Si evidentemente hubo una crisis de fe, ¿cuál sería su mensaje a aquellos que han dudado de su fe, de sus creencias, luego de Auschwitz?

R. Auschwitz es una conjunción de dos preguntas ¿Dónde estuvo D's? Y ¿Dónde estuvo el hombre?

¿Dónde estuvo D's? Seamos un poco humildes y digamos no sé. Volviendo a Buber, dijo utilizando una expresión bíblica de la Torá, que dice

"en aquel día Yo voy a ocultar mi rostro de ustedes", que en esos tiempos hubo un "eclipse de D's", así lo llama Buber. Si me remonto a la teología talmúdica yo diría como en su tiempo explicaron los sabios del Talmud, especialmente con Rabí Akiva a la cabeza, hay una realidad distinta, una realidad donde sí se manifiesta totalmente la justicia divina. Por eso dije que se reabre una vieja pregunta. Hay gritos desgarradores ya en la literatura talmúdica, donde se preguntan frente a la muerte, los asesinatos terribles, torturas de nuestros sabios de Israel en la época romana, existe la pregunta, el clamor inquisidor "¿ésta es la Torá y ésta es la paga por el cumplimiento y estudio de la Torá? ¿Qué significa la elevación espiritual del hombre, viendo como los romanos mataban a los sabios? La respuesta de Rabí Akiva era que la paga realmente la tendremos en otra realidad, el mundo venidero.

En un momento dado, Rabí Janania Ben Teradion por enseñar Torá lo enrollaron en los rollos de la Torá y lo cremaron, cuando los alumnos le preguntaban al Rabí ¿"qué es lo que ves en este momento"?, él le responde a sus alumnos "veo rollos que se quemaron pero letras que salen volando". Las letras llegan a nuestras manos. Hay indicios, insinuaciones que son respuestas a nuestra búsqueda de fe. Sólo es eso, por ello se la denomina fe. La restitución de la soberanía judía sobre la tierra de Israel, también es un indicio para volver a creer.

P. Vemos en los sobrevivientes un desgarramiento interno entre su necesidad de seguir sosteniéndose en la fe y su desazón y crisis frente a lo que han tenido que vivir y padecer. ¿Cuáles son las palabras que les permitirían recuperar un estado de paz, de fe, de creencia?

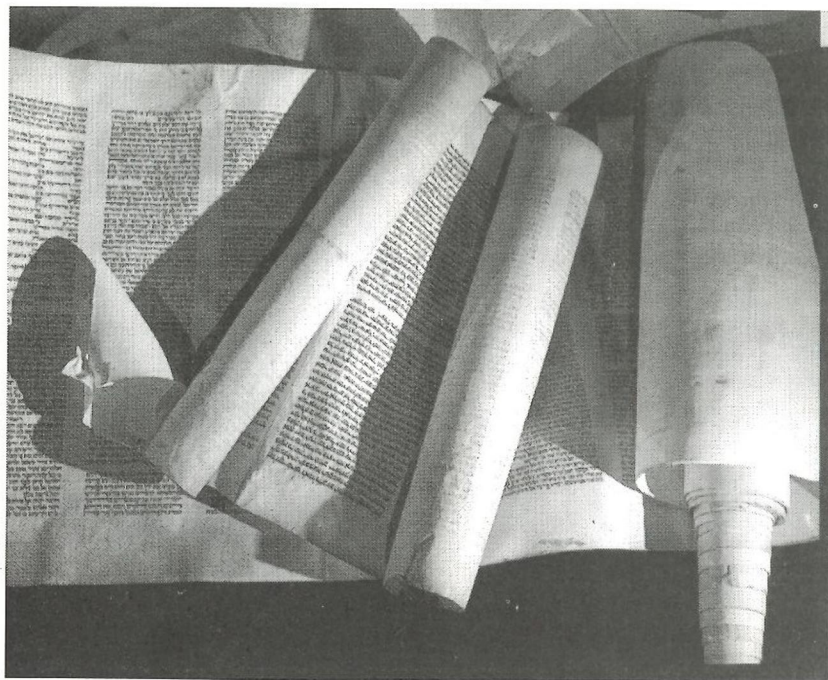
R. Creo que no hay una receta única como para satisfacer esa demanda de respuesta a alguien que ha pasado semejante momento crítico en su vida. Se les puede decir que de alguna manera D's sí interviene en la historia de la humanidad. Si bien el nazismo no fue enterrado totalmente, el nazismo no triunfó en la II Guerra Mundial. Podemos llegar a decir que a la postre el judaísmo sí triunfó con la creación del Estado de Israel. Si bien el Estado de Israel es la resultante de los esfuerzos de gran parte del pueblo judío desde fines del siglo pasado, a través de aliot y a través de un espíritu idealista que permitió el desarrollo de una comunidad judía importante en Eretz Israel, que fue el plafón para la posterior creación del Estado de Israel, como respuesta al Holocausto.

Por otra parte, a muchos de los sobrevivientes la vida les permitió recrear un hogar. En la sonrisa de sus hijos y nietos, en la "inocencia" de los niños (sobre quienes se "cimenta la fuerza de D's", al decir de un versículo del libro de los Salmos), en la posibilidad de volver a sentir que el amor vuelve a tener cabida en sus vidas es que puede hallar nuevamente las dimensiones de la fe.

La fe se socava con el odio y se construye con el amor.

P. ¿Hay diferencias en la concepción de la Shoá, entre las distintas corrientes religiosas?

R. Dentro de la ortodoxia hay algunos pensadores, rabinos, que esbozaron la tesis que la Shoá fue el castigo divino por haber retornado a Sión y haber comenzado su reconstrucción tal como se ha dicho al principio. Evidentemente dentro del conservadurismo, que es un movimiento que desde sus inicios apoyó al movimiento sionista, esa tesis no tuvo la más mínima



cabida. Lo que sí se estuvo analizando es desde el punto de vista teológico tomando como referencia los pensamientos de Abraham Ioshua Heschel, de Buber, de muchos más.

Pero de ninguna manera en base a una ecuación premio = castigo, tal como se planteó entre algunos líderes espirituales ortodoxos.

Ésa es una respuesta muy dura, creo que esa respuesta va en contra de toda nuestra concepción de D's. Nosotros creemos en un D's que está pleno de misericordia, un D's que nos enseñó a amar. No puedo concebir un D's que haya permitido tal sufrimiento en un millón y medio de chicos, en familias que fueron destrozadas, por el solo hecho que quisimos y queremos retornar a la tierra de Israel. Sería un D's muy cruel.

Sería un padre muy cruel. Si es que nos equivocamos, no quisimos matar a nadie. Quisimos volver y recrear el idioma de la santidad, volver a ser un pueblo creativo en todos los campos. En el campo de la tecnología, y la ciencia, cosa que nos fue vedado durante siglos en Europa. Volver al trabajo de la tierra, crear sentimientos e intenciones muy profundas y positivas. Plantear esa tesis es plantear algo que, en última instancia, no se condice con el D's en el que nosotros creemos.

Para el conservadurismo, reforma y muchos dentro de la ortodoxia, el

tema conlleva a la reflexión en la que prima más el silencio que las palabras.

P. ¿Qué mensaje le daría a los que trabajan en la educación y la transmisión de lo que fue la Shoá, que es la tarea esencial de la Fundación Memoria del Holocausto?

R. Vuelvo al principio. La Shoá abre para el hombre de todos los siglos, de aquí a la eternidad, la demanda de investigar una y mil veces cómo es que eso sucedió, cómo se pudo dar, qué es lo que ocurrió. Y a distintos niveles, a nivel sociológico, a nivel individual. El tema no está agotado para nada.

Hubo tantos pueblos donde hubo tantas masacres y tanta sangre vertida. Tantos millones de víctimas durante la Segunda Guerra. Hubo matanzas en otros pueblos. Por ello este fenómeno debe ser analizado una y mil veces como para dejar grabado a fuego que esto jamás debe volver a ocurrir. Si es que realmente creemos que la vida del hombre es sagrada, o si tenemos el sano interés de que la vida en su forma humana siga desarrollándose sobre la faz de la Tierra. Éste es un tema central que debe ocuparnos sobremanera. No es un tema más dentro de la realidad humana. Es el tema de la realidad humana.

Izcor

Acto de recordación a las víctimas del nazismo

El domingo 27 de septiembre se realizó en el cementerio de La Tablada, un emotivo acto en homenaje a las víctimas del nazismo.

Al igual que todos los años, la "Unión Central Israelita Polaca en la Argentina -Poilisher Farband", conjuntamente con la Fundación Memoria del Holocausto, organizaron un acto de Izcor -recordación- con la participación de representantes de todas las instancias centrales de la comunidad y la presencia de alumnos abanderados de la escuela Dr. Hertzl-Ioná.

Se comenzó con la apertura de la bóveda donde se halla depositada la urna funeraria que simboliza las 6 millones de víctimas judías que perecieron en la Shoá.

Se continuó con el encendido de antorchas cuya luz testimonia el perpetuo homenaje a todos aquellos que han perecido en los campos de la muerte.

Este homenaje intenta recordar asimismo a todas las "víctimas sin sepultura", expresión ésta de los límites extremos a los que llegó la barbarie nazi.

Fueron los oradores, el Sr. Kopel Mizyrycky por el Poilisher Farband, el Sr Oscar Hansman por AMIA, el Dr. Carlos Szraibman en representación de DAIA, el Prof. Moshé Korin, el Gran Rabino de la Comunidad Schlo-mó Ben Hamú, la Sra. Hanka Grzmot, sobreviviente y la Dra. Alicia Faigenbaum por la 2ª generación, ambos miembros de la Fundación Memoria del Holocausto.



Este acto finalizó con la lectura de los nombres de todos los pueblos y comunidades judías polacas masacradas y con una oración litúrgica a cargo del Sr. Simón Fainland.

Queremos destacar párrafos salientes del discurso de la **Sra. Hanka Grzmot**:

... "Más de 5 mil comunidades judías fueron destruidas, más de un milenio de cultura judía que, con toda su creatividad y dinamismo, contribuyó al desarrollo de la humanidad, tanto material como ética y espiritualmente, fueron borrados. Fue el crimen único en los anales de la historia humana, diferente, no sólo en la cantidad de la violencia y del número de los asesinados, sino en su forma y propósito, como una empresa criminal organizada en masa por el estado contra la población civil indefensa.

En la historia hay dos tiempos: antes y después de Shoá, antes y después de Auschwitz...

...Las generaciones presentes deben tener claro que personajes que predicán odio y realizan acciones diabólicas como hace poco ocurrió en nuestro país, con la voladura de la Embajada y AMIA, sólo conducen a la destrucción de la especie humana; siempre debemos estar atentos y centrar nuestra vigilancia contra todas las formas de racismo y antisemitismo, contra el renacimiento del nazismo en cada rincón del planeta. Por eso es importante mantener vivo el recuerdo, fortalecer nuestra memoria y comprometernos en permanente lucha contra quienes predicán odio y violencia.

Debemos tener buena memoria y no olvidar a los luchadores de los ghettos, que ofrecieron sus vidas por la dignidad judía. A las desesperadas madres a quienes arrebataron a sus hijos, a los niños asesinados cuando empezaban a florecer, a los que no pudieron nacer, a los que fueron segados tempranamente sin saber lo que es vivir, a los hermanos tortura-

dos por el hambre y sed que al trun-
car sus vidas fueron truncadas sus es-
peranzas de convertirse en seres úti-
les para la humanidad. Debemos re-
flexionar sobre el pasado para que
nuestros hijos no lo conozcan en el
futuro. Pero sobre todo el Holocausto
tiene que ser incorporado en nuestra
visión del futuro no como una obses-
ión, sino como una lección de vida
inolvidable y trascendente.

Debemos ser fieles a nuestra me-
moria pero llenos de esperanza y de
fe en el futuro, por nosotros y por los
que vendrán y por ellos, que merecen
ser recordados para siempre." ...

La **Dra. Alicia Faigenbaum**, en
una emotiva alocución, expresó:

... "Rindo homenaje con la memo-
ria a cada uno de esos niños y jóvenes
que no pudieron ser, que no los deja-
ron ser. Rindo homenaje a los seis mi-
llones de hermanos víctimas del na-
zismo y, en especial, este pequeño
pero muy sentido homenaje a mi her-
mano Shmuel, a mi familia que no co-
nocí y a mis padres que sobrevivieron
la Shoá y hoy descansan en este ce-
menterio.

Nosotros, como hijos de sobrevi-



Sra. Hanka Grzmot



Dra. Alicia Faigenbaum

vientes, debemos llevar adelante la
misión que nos dejaron nuestros pa-
dres, de transmitir lo que ellos pade-
cieron a nuestros hijos, nietos y al res-
to del mundo, para que nunca más
nadie levante el puñal contra otro por
pensar distinto, o por ser judío.

Elevo mis ojos al cielo y le pido a
Dios: Nunca más.

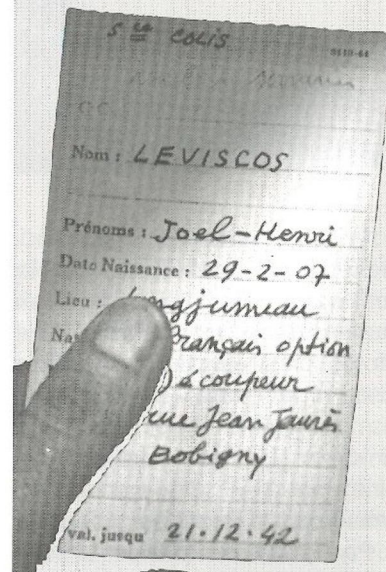
Les pido a ustedes y a toda la hu-
manidad: Honremos siempre su me-
moria."



Rabino Ben Hamú

Izcor –recordación– supone un
acto trascendente, renovado cada
año, de santificar la bendita memoria
de nuestros "kedoshim", cuyos nom-
bres serán reinscriptos para siempre
en el recuerdo de las futuras genera-
ciones.

Del número al nombre



La Fundación Memoria del
Holocausto continúa con el
proyecto "Los Nombres de la
Shoá", con el objetivo de lograr
un archivo y Registro Unificado
de sobrevivientes, así como
también la apertura del "Libro
de los Nombres" para recordar y
honrar las víctimas de la Shoá.

Los sobrevivientes, hijos o
familiares que padecieron la
Shoá, podrán incorporarse a
este archivo, aportando sus
datos en nuestra institución.

Este registro de sobrevivientes
será de un gran valor histórico y
un legado para las futuras
generaciones.

Solicite mayores informes en
Montevideo 919 o a los teléfonos
811-3588/3537/6144, al tel/fax
811-3537 de 12.30 a 17.30 hs.

Lior Zylberman

El cine alemán durante el nazismo

Es conocida la gran importancia que tuvieron para el régimen nazi los medios de comunicación. El culto a la imagen del Führer no pudo haber sido posible sin el desarrollo apropiado de la maquinaria mediática. La misma recibiría entonces categoría de ministerio: el Ministerio del Reich para la Información y la Propaganda, capitaneado por el Dr. Joseph Goebbels.

Para poder comprender la situación de la cinematografía durante la época nazi en Alemania, es necesario tener en cuenta cuáles eran los principios que sostenían sus dirigentes, y en especial Hitler, respecto del arte en general y del cine en particular. Ya el canciller había llamado la atención sobre la misión del arte, en 1933 en el Congreso del Partido *"El arte es una misión y está obligada al fanatismo"*. Goebbels, por su parte, plasmaría en sus repetidos discursos la dedicación y el lugar que debía ocupar el cine dentro del nuevo orden establecido. Así, en su discurso ante los cineastas en Febrero de 1934, declararía que *"el cine es uno de los medios más modernos para obrar sobre la masa"* (en realidad los rusos ya habían descubierto aquel poder en los tiempos de la Revolución del '17).

El Partido a su vez, en su época de combate exigía la creación de un nuevo estilo cinematográfico para la representación de las ideas nacionalsocialistas. Todas estas ideas sobre la influencia del pensamiento del partido en el cine fueron plasmadas clara-

mente en la organización que se hizo de esa industria y de sus manifestaciones. Fundamentalmente fueron tres los organismos que influyeron en la dirección del cine:

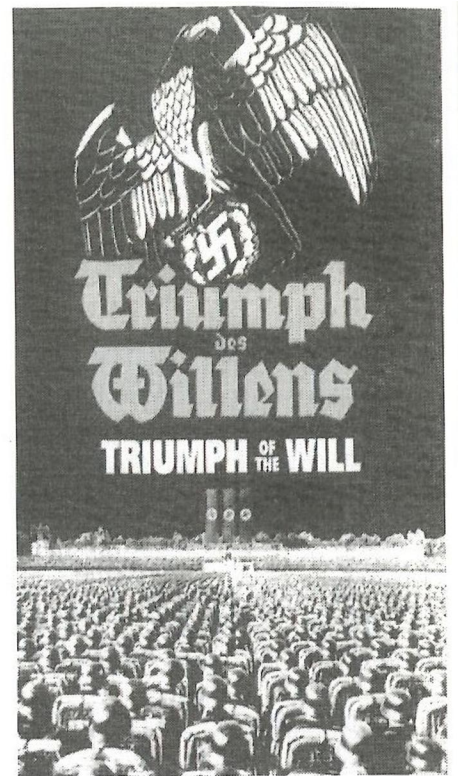
El Ministerio del Reich para la Información y la Propaganda—en el cual ya existía un Departamento que se dedicaba al cine—, la Cámara Nacional de Cultura y la Cámara Nacional del Filme.

Por supuesto que existía un riguroso control de censura, impidiendo la exhibición de algunas películas. El propio Hitler tenía en sus palacios un microcine, donde veía todas las películas producidas en Alemania, las extranjeras y aquellas que el pueblo nunca pudo ver.

En octubre de 1933, cualquiera que se dedicara a las actividades de difusión, debía obtener de Goebbels la licencia correspondiente. Al proclamar que la censura sería positiva y no meramente negativa, el ministro se hizo cargo poco a poco de todos los aspectos de la producción, de la distribución y de la exhibición.

Una de las manifestaciones más importantes fue la Ley sobre el Cine de 1934, en la cual se estructuraban las bases para una promoción clara de aquellos filmes que respondieran a los dictados ideológicos del régimen.

La exaltación del partido se hizo presente mediante las grandes manifestaciones de la nación alemana, o bien mediante la presentación del sacrificio de los miembros del partido



(1933 *SA Mann*, de Franz Seitz). Estos filmes pertenecen a la primera época, cuando el partido necesitaba consolidarse.

Otra idea que encontró su manifestación en la pantalla fue el antisemitismo. En este campo se destaca una de las obras más conocidas en todo el cine nazi *"El judío Sus"* (Jud Süß, 1940 de Veit Harlan). En esta línea se encuentra también *"El Judío eterno"* de Fritz Hippler, una de las obras más representativas de la manipulación nazi sobre las imágenes móviles.

Finalmente, vale la pena aludir a uno de los principios más profundos de la doctrina nazi, como es la exaltación de los grandes hombres de la germanidad. Esto hace que tengan un gran desarrollo en la filmografía de estos años los filmes sobre grandes personajes que por haber pertenecido al pueblo alemán podían ser exaltados en sus principios o actuaciones. Los grandes personajes serían Federico II de Prusia y Bismarck.

Como modelo de utilización para atacar a los enemigos, igualmente se engrandeció la memoria de pintores, escritores, arquitectos, músicos, etc. Junto a esto se encontraba la propaganda de inspiración típicamente mi-

litar, conducente a elevar la moral del pueblo y divulgar las victorias del ejército alemán.

Como consecuencia de las medidas tomadas comenzó a registrarse una rápida y catastrófica decadencia de la cinematografía. Pero hubo una excepción: la obra de una mujer que floreció fuera del dominio de Goebbels, Leni Riefensthal, cuyo arte fue quizás el ejemplo más claro acerca de la producción y objetivos del cine nazi —y que nos llegara hasta nuestros días— es una película de 1934: "El triunfo de la voluntad"

El triunfo de la voluntad

Es un importante documental de propaganda, considerado como una obra maestra del arte cinematográfico —a pesar de su ideología política—, que consiguió inmortalizar el famoso Congreso de Nüremberg del año 1934, organizado por el nazismo triunfante tras la toma del poder. El texto del prólogo —con música de Wagner— dice: "5 de Septiembre de 1934, veinte años después del comienzo de la Gran Guerra, dieciséis años después de la crucifixión de Alemania, diecinueve meses después de la conmemoración del renacimiento alemán, Adolf Hitler se dirige hacia Nüremberg para pasar revista a sus fieles".

Triumph des willens, fue realizado por la cineasta oficial del régimen del III Reich: Leni Riefensthal, quien contó con todos los medios materiales y técnicos para el rodaje, dedicándose durante dos años a montar su hoy mítico documental y cuya copia sería sometida a la aprobación del Führer.



Riefensthal, antigua actriz germana, se consagró como creadora en su siguiente película propagandística *Olimpia* (1936-1938) sobre los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936.

Leni Riefensthal fue bailarina antes de ser actriz y estrella de cine muy hermosa. Ella estaba vinculada con las películas de montaña (relacionadas con la mitología del lugar). En su filmografía contaba con varios éxitos, tanto como actriz como realizadora.

Un ferviente admirador era Adolf Hitler, quien la convocó en 1933 a una entrevista.

El Führer deseaba saber como andaban los trabajos, ella respondió "¿Qué trabajos?". Hitler le contestó que tiempo atrás le había solicitado a su Ministro de Propaganda que la contratara para filmar una película. Ella le contestó que no tenía ninguna noticia sobre eso, pero Hitler insistió en que debía poner manos a la obra para realizar lo que pudiera.

Una serie burocrática convirtió la realización en una pesadilla. Pero, sin embargo, se logró finalizar *Victoria de la fe* (*Sieg des Glaubens*, 1933) Luego de una larga enfermedad la artista estuvo de vuelta. Hitler se puso en contacto con ella. Deseaba que la directora hiciera una película sobre la concentración del partido nazi que tendría lugar en Nüremberg en 1934. También deseaba que el filme fuera un anuncio y una demostración ante el mundo entero del renacimiento alemán.

En un principio ella rechazó el proyecto. Pero el Hitler insistió que ella debía ser quien lo realizara. Finalmente ella aceptó con la condición de que ni Hitler ni Goebbels ni ningún otro interfiriera en su trabajo hasta que estuviera terminada.

El equipo de realización contó con un personal impresionante de 120 colaboradores (entre camarógrafos y técnicos), cuatro camiones con equipos, más de una veintena de cámaras, escaleras extensibles, se construyeron rieles especiales para filmar los desfiles. El resultado final fue *El triunfo de la voluntad*.

Esta película se consideró un éxito de propaganda que hizo que mucha gente se adhiriera a la causa de Hitler. En su momento no fue considerado como un documental meramente propagandístico, pues sería elogiado y premiado en todo el mundo, especialmente en el Festival de cine de Venecia que le otorgó el máximo premio, lo mismo ocurrió en el festival de París. Este film maldito nos ofrece un valioso testimonio sobre la mentalidad y el sentir de la época. Las cámaras no mentían, mostraban a un pueblo que estaba a los pies de una sola persona, mostraban el comienzo de una maquinaria escalofriante. Sin embargo, sus "descubrimientos" cinematográficos habrían de influir en la forma de filmar hasta nuestros días. Se confirmaría aquello de que "el cine es el mejor medio para dominar a la masa".

Prof. Ricardo Forster

Hurbinek: la palabra inaudible o el decir después de Auschwitz*

“Cuando la Silenciosa llegue y decapite los tulipanes:

¿Quién ganará?

¿Quién perderá?

¿Quién se asomará a la ventana?

¿Quién pronunciará su nombre primero?”

PAUL CELAN

La palabra vaciada que encuentra su imposible decir en la mirada; esos ojos bien abiertos, oscuros y abismales, ojos de una intensidad laberíntica que se vuelven sobre el mundo para suspender toda inocencia. “Hurbinek no era nadie”, así comienza Primo Levi su conmovedor relato de ese “pequeño despojo” de no más de tres años que representaba a través de su mirada exiliada de la vida todo el horror de lo innumerable, el compendio de un daño humanamente inadmisiblemente intolerable precisamente por la bestialidad de su presencia entre nosotros. A Hurbinek –cuyo nombre ni siquiera le pertenecía pues se lo habían puesto los propios prisioneros– “le faltaba la palabra”, esa palabra que la “urgencia explosiva” de la mirada parecía reclamar, una palabra cargada, si hubiera podido ser pronunciada, de preguntas que, sin embargo, podíamos encontrar en esos ojos que “asaeteaban atrozmente a los vivos”, con el deseo “de desencadenarse, de romper la tumba de su mutismo”. La absoluta presencia del mal vuelve imposible la articulación de la palabra; la voz se convierte en eco de una nada oscura, más negra que la noche, y sólo la mirada nos recuerda la humanidad de ese pequeño despojo que se prepara, en el final del horror concentracionario, a regresar al mundo de los muertos del que había venido para posar, por última vez, sus ojos inme-

moriales en sus camaradas de infortunio, los sobrevivientes, como testimonio decisivo, puro en su decir callando, de lo que la escritura apenas alcanza a rozar. “La palabra que le faltaba y que nadie se había preocupado de enseñarle, la necesidad de la palabra, apremiaba desde su mirada con una urgencia explosiva: era una mirada salvaje y humana a la vez, una mirada madura que nos juzgaba y que ninguno de nosotros se atrevía a afrontar, de tan cargada como estaba de fuerza y de dolor”. Primo Levi, un sobreviviente de Auschwitz, testigo pudoroso del horror y la abyección, un hombre que siguió siendo un hombre en medio del olvido más absoluto de toda humanidad, un artesano de la memoria en medio de una abulia devastadora, nos habla de una mirada a la que no se atrevía a afrontar. ¿Podemos nosotros, los que hemos convertido a la palabra en charla insustancial y a la mirada en impudicia, sostener aquella otra mirada de Hurbinek, inocente entre los inocentes? ¿Es posible, acaso, poner nombres allí donde imperó lo indecible? Preguntas que interrogan la esencia de lo que intentamos escribir cuando nos colocamos más allá de todo testimonio, conscientes de que la voz del testigo se volvió, de algún modo, impronunciable.

Hurbinek, relata Primo Levi, intentaba hablar, tenues sonidos parecían salir de su garganta; Henek, un muchacho húngaro robusto y florido que con sus quince años había logrado sobrevivir al infierno, era el único que

no solamente se atrevía a sostener la mirada del niño sino que lo atendía y con infinita paciencia intentaba enseñarle algunas palabras. “Henek, tranquilo y testarudo, se sentaba junto a la pequeña esfinge, inmune al triste poder que emanaba; le llevaba de comer, le arreglaba las mantas, lo limpiaba con hábiles manos que no sentían repugnancia; y le hablaba, naturalmente en húngaro, con voz lenta y paciente”. Transferirle el don de la palabra se había convertido para Henek en un deber ineludible, un modo de restituirle su humanidad a aquella “pequeña esfinge” destinada a la muerte. Prepararlo para bien morir, aunque Henek en su simplicidad adolescente no lo supiera, era un modo de restituirle su alma humana al niño silencioso, era su manera de responder a la salvaje pregunta que emanaba de esos ojos oscuros y profundos. Articular con palabras lo humano allí donde su vaciamiento había sido la regla omnipresente. “Una semana más tarde, Henek anunció con seriedad, pero sin sombra de presunción, que Hurbinek, ‘había dicho una palabra’. ¿Qué palabra? No lo sabía, una palabra difícil, que no era húngara”; palabra cuya pronunciación indescribible anunciaba, sin embargo, que la humanidad del niño intentaba sobreponerse al anonimato de la barbarie. Aprendizaje lento, difícil, ensayos de una articulación que no se alcanza a comprender. Esfuerzo denodado de los sobrevivientes por darle sentido al sonido creyendo, quizás, que en su

* Fragmentos extraídos de “Nombres”, Cuadernos de Filosofía, Córdoba, Año VII, Nº 10, 1997.

desocultamiento radica el triunfo de la vida sobre la muerte. "Hurbinek, que tenía tres años y probablemente había nacido en Auschwitz, y nunca había visto un árbol; Hurbinek, que había luchado como un hombre, hasta el último suspiro, por conquistar su entrada en el mundo de los hombres, del cual un poder bestial lo había exiliado; Hurbinek, el sinnombre, cuyo minúsculo antebrazo había sido firmado con el tatuaje de Auschwitz; Hurbinek murió en los primeros días de marzo de 1945, libre pero no redimido. Nada queda de él: el testimonio de su existencia son estas palabras mías".

"Libre pero no redimido", en la muerte de ese cuerpo tatuado por la maldad de los hombres descubrimos la presencia de un dolor cuya sublimación se vuelve literalmente una monstruosidad. Y sin embargo no hemos hecho otra cosa que sublimar permanentemente imposibilitados de enfrentarnos a esos ojos penetrantes que, desde el fondo de la barbarie, nos hablan y con su elocuencia nos dejan, a nosotros, mudos. Por eso, tal vez, la cautela expresiva de Primo Levi; él sabe que el testimonio es frágil y que nuestra civilización agudiza esa fragilidad allí donde desfonda a la memoria sublimando su persistencia. Pero también intuye que esa palabra truncada de Hurbinek vuelve sobre nuestro lenguaje para mostrarnos la pérdida de sentido, la vacuidad insostenible de un habla contaminada por la degradación y el olvido. Comprender a Hurbinek, sospechamos, significaba ganarle no sólo una partida a la muerte recuperando el nombre de esa pequeña vida, devolviéndole su condición humana, sino que también implicaba salvar al lenguaje de su irremediable caída en el mal. Escuchar y comprender suponía una batalla que, y eso no puede dejar de señalarlo Primo Levi, estaba perdida de antemano. Hurbinek muere sin que sus compañeros alcancen a descifrar el sentido de su palabra, muere despojado del nombre y de la inteligibilidad, nada de él alcanzó a pronunciarse a través del lenguaje, por eso apenas si se convierte en recuerdo del que testimonia. Es esa imposibilidad, esa fractura que no suelda, la que le confiere a la escritura de Primo Levi su

intensidad y su fragilidad. En ese fracaso humano que no puede redimir a quien muere sin nombre, el escritor descubre la tragedia del lenguaje después de haber atravesado la barbarie concentracionaria. "Entonces —escribe en otro lugar Primo Levi— por primera vez nos damos cuenta de que nuestra lengua no tiene palabras para expresar esta ofensa, la destrucción de un hombre. En un instante, con intuición casi profética, se nos ha revelado la realidad: hemos llegado al fondo. Más bajo no puede llegarse: una condición humana más miserable no existe, y no puede imaginarse. No tenemos nada nuestro: nos han quitado las ropas, los zapatos, hasta los cabellos; si hablamos no nos escucharán, y si nos escuchasen no nos entenderían. Nos quitarán hasta el nombre: y si queremos conservarlo deberemos encontrar en nosotros la fuerza de obrar de tal manera que, detrás del nombre, algo nuestro, algo de lo que hemos sido, permanezca". Quizás el pequeño Hurbinek intentó, próximo a la muerte, pronunciar el nombre que lo redimiera, quizás ésa fue también la intención de Henek —el tozudo maestro— y la de Primo Levi —el escriba de la memoria—, devolverle la palabra no sólo para salvarlo a él sino para salvar la esencia del habla humana.

II

"Un hijo de la muerte, un hijo de Auschwitz", eso era Hurbinek. Un cuerpo-despojo, marcado para siempre por la maquinaria concentracionaria. No deja de sorprender la presencia, en el relato del sobreviviente, de ese cuerpo martirizado que sólo parece guardar un resto de humanidad en la urgencia interrogativa de la mirada. Al detenerse en ella, después de narrarnos crudamente la increíble persistencia en vivir de ese cuerpo semiparalítico y que "tenía las piernas atrofiadas, delgadas como hilos", Primo Levi *salva* a través de la memoria lo humano en lo inhumano y nos muestra, en ese breve trazo de su pluma que parece pedirle disculpas y permiso al niño por hablar de él, la ausencia, en Auschwitz, de Dios. Una ausencia que la profundidad oscura de los ojos de Hurbinek no hace más que resaltar. ¿Dónde estuvo Dios mientras

sufría el inocente? ¿Qué queda de la humanidad de los hombres ante la mirada de ese cuerpo-niño al que se le ha escamoteado la redención? Podríamos suponer, con cierto alivio de nuestra conciencia, que en el rescate testimonial de Primo Levi la angustia infinita de esa mirada, encuentra una existencia que antes no había tenido; como si en las líneas dolorosas y atormentadas del escritor-sobreviviente la inexistencia concentracionaria de Hurbinek mutara en presencia milagrosa, ganando un ser del que antes, en su vida no vivida, no alcanzó a poseer. La escritura se detiene ante los ojos del niño y por un instante parece enmudecer agobiada por la imposibilidad de expresar ese silencio que habla; y, con el esfuerzo del que titubea pero sigue adelante, Primo Levi deja que la mirada de Hurbinek nos diga su palabra trunca. Con pudor describe aquello que la memoria se afana en olvidar. Que Dios ha olvidado. "Nada queda de él: el testimonio de su existencia son estas palabras mías".

...

Hurbinek, el niño de los ojos profundos y del cuerpo paralizado, se convierte en testimonio que vuelve imposible la inocencia, nuestra inocencia, la de todos aquellos que vinimos después y que, sin embargo, permanecemos, aunque lo neguemos, interpelados por la mirada interrogativa de aquel que en su mudez no alcanzó a ser hombre; apenas el hueco de un habla enmudecida por el horror. Pero es también testimonio que nos recuerda lo posible de lo inimaginable, la presencia de un relato que nos regresa a la barbarie que se esconde en el seno de la civilización, de nuestra civilización que ha sabido construir los campos de la muerte con la complicidad de amigos y de enemigos; que pudo movilizar los poderes de la inteligencia humana para despojar al hombre de su humanidad y que nos mostró que no hay límites para la maldad allí donde la sociedad se deja decir por el poder. Hurbinek es el límite de toda promesa, su cuerpo-martirizado no representa, como hace dos mil años, el sufrimiento salvífico del crucificado, de aquel que vino a padecer en nombre de todos los seres humanos. En el cuerpo-despojo de Hurbinek lo que se ha ausentado es el

hombre, pero no se ha ausentado sólo por el dolor incommensurable, por la brutalización de la máquina concentracionaria que destruye los cuerpos, su ausencia más radical es la de la muerte sin nombre, la de ese sonido inarticulado que ya no puede ser descifrado por sus compañeros.

...

Sin nombre y sin habla, ésa ha sido la esencia maldita de los campos de exterminio; no una simple máquina para asesinar seres humanos; algo más atroz se oculta detrás de ese engranaje infernal. Se trata literalmente del *fin de lo humano*, de su borramiento, de la nada de existencia de aquellos cuerpos primero marcados, luego martirizados y finalmente convertidos en humo que sale por las chimeneas para perderse en un cielo que nada sabe de redención. Un no destino, la brutal expropiación de lo más propio e íntimo del hombre: su muerte. Porque, y ésa era la lógica de los campos nazis, donde no quedan seres humanos tampoco hay muerte, sólo cifras anónimas cuya inmediatez ha sido completamente borrada. Y donde no hay muertos tampoco hay asesinos, apenas funcionarios encargados de cumplir una tarea asignada, de llevar con prolijidad las cuentas como si la multiplicación del número alejara más y más de los cuerpos reales. Fin de la ética allí donde imperan la técnica y los números; fin de la ética allí donde no hay seres humanos pasibles de ser martirizados y asesinados; fin de la ética allí donde tampoco hay nombre. La maquinaria de la muerte nazi se construyó a partir de esta terrible y transparente certeza: quitarles el nombre a los prisioneros haría posible que sus asesinos se vieran a sí mismos como operarios de una fábrica, es decir, como funcionarios y obreros que cumplen satisfactoriamente su labor.

Primo Levi a través de su relato y Henek tratando de enseñarle a Hurbinek a hablar, aunque sea a pronunciar una sola palabra, intentan, cada uno, *salvarlo* de esa no muerte, devolverle su nombre y su rostro allí donde la maquinaria concentracionaria se los había expropiado. ¿Fracaso? Tal

vez, o quizás en su fracaso radique la posibilidad última de la redención. Hurbinek tiene y no tiene un nombre, su corta vida no ha sido saldada y permanece, desde la lejanía, pronunciando esa palabra trunca que, al no poder ser comprendida por sus camaradas de sufrimiento, se vuelve eco de lo monstruoso, deuda que nadie, ayer ni hoy, ha podido ni podrá pagar. "Pues murieron los ángeles y el Señor quedó ciego en la región/de Akra, /y nadie de los que aquí marcharon al descanso en sueños me/ socorre./ Duramente maltratada fue la luna, la florecilla de la región/ de Akra./ (...) Así digo su nombre todavía y todavía siento el incendio en las/ mejillas." (Paul Celan, "Una canción en el desierto").

III

"Mientras no nos expulsan de nuestros vocablos, nada tendremos que temer; mientras nuestras palabras conserven sus sonidos, tendremos una voz; mientras nuestras palabras conserven su sentido, tendremos un alma". Edmond Jabès nos habla de la memoria que siempre es deudora de las palabras y de su infinita capacidad para hacernos regresar a nuestras fuentes; pero también nos habla del peligro que se cierne sobre la memoria cuando las palabras enmudecen y el vacío del alma nos deja congelados, sin recuerdos de los que asirnos. La experiencia concentracionaria ha representado el exilio absoluto del ser humano; en ella somos expulsados de "nuestros vocablos" hasta más allá de todo límite. En este sentido, el campo de exterminio no se asemeja a ningún exilio que hayan padecido los hombres, o, tal vez, sea la expresión concentrada y depurada de lo peor de cada exilio acumulado a lo largo de la historia. Toda diáspora significa una pérdida, el caminar por el desierto, la errancia, pero a diferencia de la existencia concentracionaria, quien parte al exilio lleva su lengua y la trama de sus recuerdos, es portador de una identidad, guarda algo de lo que poseyó en las alforjas con las que parte hacia la otra tierra; en cambio quien entra a un campo de concentración

es despojado de todas sus pertenencias, expulsado de su nombre y de su antigua identidad; el campo se vuelve el lugar infame del exilio de sí mismo. Primo Levi vuelve a encontrar las palabras justas, únicas, para describir lo que significa ir dejando de ser un hombre en el interior de un campo de concentración: "Esto es el infierno. Hoy, en nuestro tiempo, el infierno deber ser así, una sala grande y vacía y nosotros cansados teniendo que estar de pie, y hay un grifo que gotea y el agua no se puede beber, y esperamos algo realmente terrible y no sucede nada y sigue sin suceder nada. ¿Cómo vamos a pensar? No se puede pensar ya, es como estar ya muertos. Algunos se sientan en el suelo. El tiempo transcurre gota a gota". Dejar de pensar, estar como muertos, sentir que ya no se siente y que el tiempo se va deslizando con una lentitud atormentadora. En los campos se va diluyendo la memoria del cuerpo junto a la del alma; las cabezas rapadas, los uniformes iguales cumplen una función correlativa a la expropiación del nombre propio y al tatuaje en la muñeca del número que hace del antiguo hombre un objeto en manos de sus carceleros, un cuerpo sin habla propia.

Hurbinek, de tan sólo tres años, es una criatura nacida de las entrañas del campo, su figura deformada, su inexpresividad, representan lo que significó haber llegado al mundo en Auschwitz. Pero, y esto es de suma importancia, muchos prisioneros intentaron distintos modos de resistir a este proceso de vaciamiento: hacer bien un trabajo, guardar en los pliegues más recónditos de la memoria un viejo poema aprendido en la infancia, enseñar a otro prisionero lo que uno sabía antes de entrar en el campo, ejercer pequeños gestos de solidaridad, aprovechar cada momento de relajamiento de los controles para sentir un fragmento de libertad (Jorge Semprún nos cuenta que las letrinas, el lugar más inmundo de los Léger, eran los únicos sitios en los que no entraban los carceleros y allí se podía hablar sin temor, realizar reuniones políticas, pasarse información valiosa o simple-



mente aprovechar esos instantes para permanecer en soledad sin la amenaza de un golpe). Henek, el adolescente húngaro, que se dedica con infinita paciencia a quebrar el ominoso silencio de Hurbinek, demuestra la permanencia de lo humano en el interior de la máquina concentracionaria. Su tozuda insistencia no busca solamente salvar al niño de una muerte sin palabra, su propia humanidad también está en juego y depende, en gran medida, de Hurbinek. *Darle la palabra* significa devolverle su propia e intransferible muerte y, también, como si fuera un movimiento especular, *redescubrirse* en ese nombre pronunciado e indescifrable.

...

En *Si esto es un hombre*, el primero de esos libros perfectos que escribió, Primo Levi se detiene para intentar una respuesta satisfactoria a la existencia, en los campos, de hombres normalmente intachables, de hombres que habían logrado sortear la deshumanización y la bajeza que eran propias de la vida concentracionaria; su preocupación no está dirigida a *salvar* en nombre de esos pocos al conjunto de los seres humanos, sino en mostrar su excepcionalidad. Leamos

sus palabras: "El sobrevivir sin haber renunciado a nada del mundo moral propio, a no ser debido a poderosas y directas intervenciones de la fortuna, no ha sido concedido más que a poquísimos individuos superiores, de la manera de los mártires y de los santos". Y un mundo moral no se puede construir a partir de esos "individuos superiores", ni es posible tampoco juzgar desde los parámetros de la santidad. La mayoría abrumadora de los seres humanos se parecen y se comportan como Henek. El demoníaco saber de los nazis partió de esa certeza, de la cruda percepción de lo humano cuando es sometido a la prueba de su radical envilecimiento. Los campos de concentración han sido laboratorios en los cuales el mal ha mostrado sus mil rostros, desde lo monstruosamente sádico hasta lo burocrático y cotidiano; pero también han sido esos sitios del infierno en el que lo humano, más allá de sus tensiones y terribles dualidades, persistió buscando, como Hurbinek, una palabra que le devolviese su alma en el umbral de la muerte.

Entre Hurbinek y Henek; entre el imposible testimonio del testigo, de quien no encuentra palabras para des-

cribir lo indescriptible, y la escritura atormentada, profunda y sin embargo esclarecedora de Primo Levi. El *entre* encierra lo decible y lo indecible de la experiencia concentracionaria o, tal vez, debiera borrar la palabra "experiencia" porque allí literalmente quedó clausurada toda experiencia para simplemente desplegarse lo inhumano en lo humano. Quizás por eso en la escritura de Primo Levi encontramos permanentes aclaraciones, dudas respecto de cómo narrar lo inenarrable, un pudor infinito para proteger la memoria y la intimidad de las víctimas, un alejamiento consciente de cualquier forma de morbosidad, un rechazo a la moralización y al juzgamiento. Acaso todo el enorme esfuerzo del que trabaja con el lenguaje, de quien también, al dar su testimonio, está haciendo literatura, esté indisolublemente unido a esa palabra indescifrada, inconclusa, cerrada por la muerte, que Hurbinek alcanzó a pronunciar en la noche de Auschwitz.

Nota: la historia de Hurbinek se encuentra casi al comienzo de *La tregua* y también cito *Si esto es un hombre* y *Los hundidos y los salvados*, todos escritos por Primo Levi y publicados en su versión castellana por editorial Muchnik.

Actividades

■ Seminario de capacitación para dirigentes institucionales "Seis estudios sobre Shoá". Se llevó a cabo los días martes desde el 18 de agosto al 22 de septiembre ppdo. Los temas y docentes a cargo fueron:

- **El surgimiento del antisemitismo moderno. El racismo.**
Lic. Daniel Bargman.
- **La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias. La sociedad alemana durante la República de Weimar.**
Lic. Adrián Jmelnizky.
- **La ideología del nazismo y el estallido de la II Guerra Mundial.**
Prof. Abraham Zylberman.
- **El antijudaísmo alemán durante la Shoá.**
Prof. Abraham Huberman.
- **Las características del genocidio nazi.**
Lic. Daniel Feierstein.
- **El caso argentino: Argentina y el nazismo.**
Lic. Miguel Galante.

■ El 1º de septiembre de 1998, el 7º grado de la escuela Marc Chagall, acompañados por la Prof. Prina Fyrdman, visitaron la institución y entrevistaron a la Sra. Raia Sznajderhaus y el Sr. Juan Lichtig (sobrevivientes), quienes respondieron a las preguntas elaboradas por los alumnos y brindaron testimonio de sus experiencias durante la Shoá.

■ El 3 de septiembre de 1998, se realizó conjuntamente con el Vaad Hajinuj, un Seminario de Capacitación para docentes de la red escolar sobre: "Kristallnacht - a 60 años del suceso". Dijeron el Lic. Daniel Bargman, el Lic. Salo Loterstein, el Sr. Charles Papiernick (sobreviviente) y el Rabino Harpf (sobreviviente).

■ La Sra. Eugenia Unger testimonió sobre sus experiencias durante la Shoá a alumnos de las escuelas Scholem Aleijem, Bet El y Tarbut.

■ El martes 8 de septiembre dio comienzo el Seminario sobre Shoá conjuntamente con B'nai B'rith, destinado a participantes de las delegaciones del programa Marcha por la Vida y abierto a jóvenes interesados en el tema.

El grupo se reúne quincenalmente y abordará el siguiente temario:

Martes 15 de septiembre:

Prof. Osvaldo Bayer

"Los debates sobre el Holocausto en Alemania".

Martes 20 de octubre:

Lic. Natan Sonis

"El imaginario del Holocausto en la Comunidad Judía".

Martes 17 de noviembre:

Dra. Carlota Jackish **"La representación del Holocausto".**

Martes 15 de diciembre:

Lic. Daniel Feierstein **"Visiones del Judenrat y resistencia en los ghettos".**

■ El lunes 9 de noviembre la Prof. Raquel Hodara dictará la conferencia **"Los motivos de los perpetradores de la Shoá - un renovado debate".**

■ Jueves 19 de noviembre Conferencia: **"La vida judía y la memoria de la Shoá - una advertencia para el presente y el futuro".**
Prof. Arq. Daniel Libeskind.

Los sobrevivientes se reúnen

Después de cincuenta años de la barbarie nazi, intentamos reflexionar sobre sus efectos y las consecuencias en nuestros hijos y nietos de las experiencias vividas durante la guerra. Nos consideramos la memoria viva de la Fundación e intentamos a través de nuestros testimonios, acercarnos a diferentes comunidades del país para informar e intercambiar ideas que permitan a todos, en tanto seres humanos, bregar para que no se repita jamás, en ningún lugar del mundo.

Invitamos a los sobrevivientes que quieran reunirse con nosotros a asistir los días jueves de 15:00 a 17:00 hs. en la sede de la Fundación, coordinados por la Lic. Felunia Gelblum Regen.

Entrevistas y conversaciones

Primo Levi

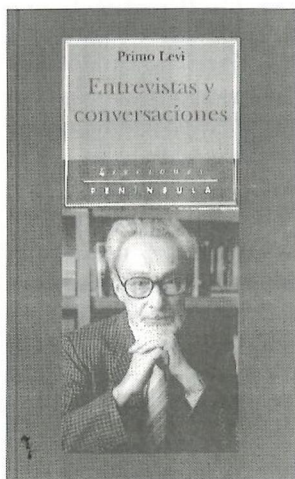
Ed. Península, Barcelona

Es una edición que recoge 20 entrevistas concedidas por Primo Levi, con el objetivo de dar testimonio de la masacre padecida por el pueblo judío perpetrada por los alemanes y en las que evoca momentos vividos en los campos de exterminio nazi y su posterior regreso a Italia.

Primo Levi, sobreviviente de la Shoá, logró a través de la escritura, expresar sus penurias a la vez que restituir su identidad, que el nazismo buscó desintegrar con su acción bárbara.

Este libro "constituye una auténtica biografía, una semblanza moral e intelectual..." donde el autor se expresa con magnífica claridad y precisión, acerca de temas nodales de su ser judío y sobreviviente.

Primo Levi es un testigo y narrador privilegiado de los vericuetos de la condición humana a la que pudo atisbar en toda su dimensión en esa experiencia límite que fue el universo concentracionario.



Hanna Arendt y Martin Heidegger

de Elzbieta Ettinger

Ed. Tusquets

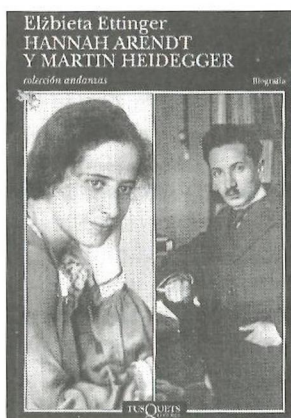
Se trata de una biografía acerca de la relación amorosa, entre ambos filósofos, quizás los más destacados de nuestro tiempo.

La particularidad de esta relación se expresa en el hecho de ser Hanna Arendt judía y Martin Heidegger, un filósofo con afiliación nacional socialista.

El libro relata el encuentro y las características de esta fascinante, a la vez que dramática, historia de amor.

Resulta atrapante la lectura de esta extraña historia afectiva que marcó la vida de estos grandes intelectuales.

Este texto nos incita a pensar sobre la compleja relación entre la lucidez de un pensador y sus cuestionables posiciones políticas.



Los contrabandistas de la memoria

Jacques Hassoun

Ed. de la Flor

Su autor es un psicoanalista de origen egipcio, residente en Francia, que intenta mostrar en este libro los efectos negativos –falta de continuidad y referente histórico– que pueden generar el rechazo o el silencio sobre la historia de nuestros antepasados.

Jacques Hassoun plantea la permanente dialéctica entre continuidad y ruptura, desgarramiento del que difícilmente logramos sustraernos.

Así, se interroga sobre qué es la transmisión... qué y cómo transmitir. "Es necesario poder aceptar que... todos somos 'contrabandistas de la memoria' para alejarnos de nuestra historia familiar pero también para poder reconocer lo que hemos recibido de nuestros padres y lo que transmitimos a nuestros descendientes".

Finalmente, plantea una "ética de la transmisión", que resume en una magistral cita de Goethe.



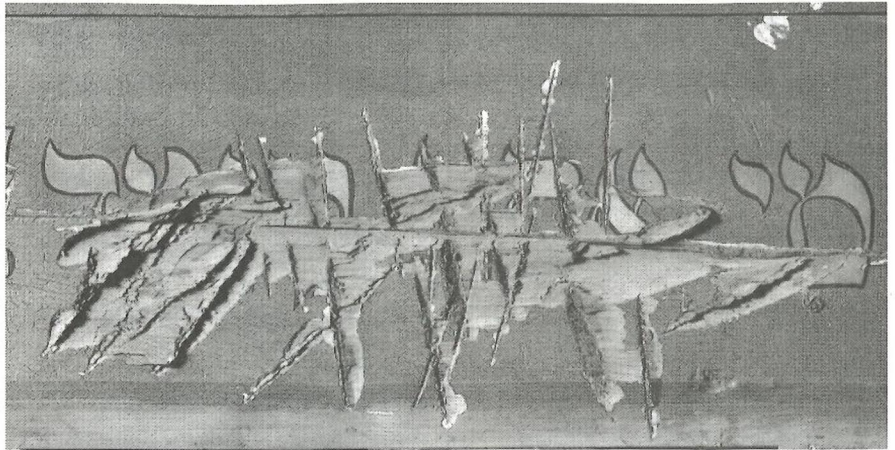
A 60 años de la Kristallnacht

Prof. Abraham Zylberman

"No pueden ser ciudadanos del Estado más que los integrantes del pueblo. Sólo pueden formar parte del pueblo los que tengan sangre alemana [...] Por lo tanto ningún judío puede ser miembro del pueblo.

Quien no sea ciudadano no puede vivir en Alemania más que a título de huésped y debe someterse a la legislación sobre extranjeros."

ARTÍCULO 4 DEL PROGRAMA
DEL NSDAP, 1920



Desde 1935, cuando se promulgaron las Leyes de Nuremberg y se profundizó el plan de purificación racial, había crecido la emigración judía ante las dificultades presentes y las perspectivas futuras. Los más afortunados, que encontraron un lugar más seguro fuera del país, abandonaron el Reich entre 1935 y 1938, antes del comienzo de la segunda fase de la política antisemita, caracterizada por la acentuada presión terrorista y el accionar intimidatorio.

Tres hechos desarrollados en Alemania a lo largo de 1938, generaron importantes cambios que alteraron más la ya anormal vida de la comunidad judía en el país.

El primero ocurrió en marzo, cuando la anexión de Austria. Esta ocupación llevó por primera vez más allá de la frontera del Reich los sistemas de persecuciones practicados en Alemania, ampliando su espacio internacional. Sin embargo, este acto no fue suficiente para promover una acción solidaria desde el exterior que frenara la política nazi antisemita. El segundo se produjo en abril, cuando se decretó la inscripción de todos los patrimonios judíos que superaran los 5.000 marcos en registros del Estado, como paso previo a la confiscación. Más de 300.000 judíos se encontraban todavía en el país, algunos de ellos con

importantes medios económicos y por lo tanto, en abierta oposición a los deseos nazis de reducir a la judería alemana a la indigencia total. El 14 de octubre, Hermann Goering sostuvo en una reunión de gobierno la necesidad de considerar el problema judío más radicalmente: había llegado el momento de terminar con la cuestión judía. Se estaba llevando a cabo la depredación completa de los bienes de los judíos, la arización de la economía y el objetivo de Goering consistía en impedir que con los emigrantes desaparecieran parte de las riquezas. Los judíos tenían que abandonar Alemania y desaparecer de su economía. En la acusación redactada contra Goering en el proceso de Nuremberg, quedó señalada su responsabilidad en la promulgación del decreto de abril y las proyecciones del mismo:

"Dentro de la preparación económica para la guerra de agresión, los conspiradores nazis iniciaron entonces la eliminación completa de los judíos de la vida económica, era el prelude de su aniquilación".

Requisitoria del procurador americano Albrecht contra Goering:

Procès des grands criminels, t. IV, pág. 573. En E. Colloti: "La Alemania nazi", pág. 159.

Pero el hecho determinante de 1938, que superó la imposición de llamarse "Israel" o "Sara" (agosto) o la supresión de las últimas excepciones a favor de los abogados que habían combatido en la Primera Guerra (septiembre) o el sellado de pasaportes y documentos de identidad con la letra "J" (por "Jude") (octubre), fue otro. El mismo día en que el gobierno alemán ordenaba el sellado de los pasaportes de los judíos, el gobierno polaco lanzó un ultimátum a sus súbditos residentes en el exterior para que obtuvieran visas especiales para así no perder la nacionalidad polaca. Los consulados habían recibido confidencialmente instrucciones para no renovar los pasaportes de los judíos que vivían en el extranjero desde hacía más de cinco años. La intención era clara: desprenderse de la mayoría de ellos. De la noche a la mañana más de 20.000 judíos polacos que vivían en Alemania desde muchos años atrás, se vieron convertidos en apátridas. El gobierno alemán ordenó su arresto inmediato y expulsión del territorio, echándolos a la frontera polaca. Pero el gobierno de Varsovia se negó a permitirles la entrada a territorio polaco y fue así como en la región de Zbaszyn, millares de hombres, mujeres y niños debieron acampar durante semanas en tierra de nadie cercana a



la frontera bajo condiciones deplorables, padeciendo fríos rigurosos, mientras se desarrollaban las negociaciones en torno a su destino.

Entre los expulsados se hallaba Shmuel Grynszpan, cuyo hijo de 16 años, Herschel, vivía en París. En el juicio a Eichmann en Jerusalén en 1961 prestó Shmuel Grynszpan testimonio de lo vivido en la frontera:

"El 27 de octubre de 1938 vino un policía que nos ordenó dirigirnos con nuestros pasaportes al sector 1 [...] Cuando llegué pude ver a muchas personas [...] y al comandante de policía que les gritaba '¡firmen! ¡firmen la orden de expulsión!' Yo debí firmar como todo el mundo [...] Fuimos llevados a Zbaszyn en la frontera polaca, donde llegué el sábado por la mañana. Vimos trenes que llegaban de distintos lugares: Berlín, Colonia, Hamburgo, Bremen. Éramos 12.000 personas [...] Cuando llegamos nos revisaron para ver si teníamos dinero y a quien tenía más de 10 marcos se le quitaba el resto diciéndole: '10 marcos es más que lo que trajeron a Alemania y más de eso no sacarán' [...] Cuando llegamos (a la frontera) la cruzamos; los polacos comenzaron a disparar pues no sabían quiénes éramos. Llegó un general y dos oficiales que revisaron los documentos y al ver que se trataban de ciudadanos polacos con pasaportes especiales, nos permitieron entrar. Se nos autorizó a entrar a un poblado de 6.000 habitantes y nosotros éramos 12.000 [...] Luego escribí una carta [...] a Francia mi hijo Herschel que estaba en París: 'No sigas escribiendo a Alemania, estamos en Polonia'..."

Citado en "Hashoa Ve'hamishpat", Jerusalén, 1961, pág. 96.

Herschel Grynszpan, enterado de las condiciones en que su familia fue expulsada y vivía ahora, intentó matar al embajador alemán en París. El 7 de noviembre llegó hasta la embajada y disparó contra el consejero Ernst Von Rath, quien murió después de 3 días. Grynszpan, apresado por la policía francesa e interrogado por ella dijo que decidió matar a alguien de la embajada alemana en señal de protesta, tenía que vengar a los judíos y llamar la atención del mundo ante lo que sucede en Alemania.

Nada podía servir mejor a los propósitos de los nazis para reiniciar su agitación nacionalista. La noticia de la muerte de Von Rath llegó a Berlín el 9 de noviembre, cuando se celebraba el aniversario del intento revolucionario de 1923 (el putsch de la cervecería en Munich). Goebbels envió instrucciones a Heydrich en forma urgente, dado que **"...ante los acontecimientos, se esperan manifestaciones contra los judíos..."** En un informe presentado después de los hechos por el juez supremo del Partido, Walter Buch, relata el inicio de la «Kristallnacht» (Noche de los Cristales):

"La noche del 9 de noviembre de 1938, el camarada Goebbels reunió a los jefes del partido [...] y les comunicó [...] que se habían producido manifestaciones antisemitas, destruido comercios judíos e incendiado sinagogas. Se avisó de los sucesos al Führer, quien decidió que esas demostraciones no debían ser preparadas ni organizadas por el partido, pero que siendo espontáneas no debían ponerse obstáculos a las mismas. Las instrucciones verbales del Ministro de Propaganda fueron interpretadas por todos los jefes con exactitud: el Partido no debía aparecer públicamente como instigando las demostraciones, pero bajo cuerda debía organizarlas y ejecutarlas.

Una gran parte de los camaradas presentes se apresuraron a telegrafear a sus respectivas provincias en ese sentido. A la 1.20 del 10 de noviembre el telegrama adjunto de la Gestapo era dirigido a todas las seccionales de policía".

En: León Poliakov "Breviario del odio", Buenos Aires, 1954, pág. 32.

El telegrama firmado por Heydrich ordenaba a los comisarios de policía establecer relación **"con la dirección política de su provincia"** y velar por que no peligrara la vida ni la propiedad de alemanes, impedir el pillaje en los negocios y viviendas de judíos después de su asalto y que los extranjeros –incluso judíos– fuesen molestados. Los comisarios debían abstenerse de intervenir, limitándose a observar.

"Tan pronto como se inicien los acontecimientos los inspectores de policía procederán a detener a los judíos –preferentemente los judíos ricos– tanto como lo permitan los calabozos. Deben apresarse, en primer lugar, a los judíos relativamente jóvenes, de sexo masculino y que gocen de buena salud. Después de efectuadas las detenciones deberán ponerse en comunicación con los campos de concentración correspondientes, a fin de que procedan a albergarlos".

En: León Poliakov "Breviario...", pág. 33

Dos días después de esta acción, Heydrich presentó ante Goering un sustancioso aunque provisorio balance: 815 tiendas judías destruidas, 29 grandes almacenes incendiados, 171 casas incendiadas o destruidas, 191 sinagogas incendiadas. Al mismo tiempo habían sido detenidos 20.000 judíos, asesinados 36 y otros 36 gravemente heridos. Los archivos del campo de Buchenwald indican que

entre el 10 y 13 de noviembre entraron 10.454 judíos, quienes fueron recibidos con el siguiente mensaje:

"A todo judío que quiera ahorrarse se le ruega hacerlo cuidando tener en la boca un trozo de papel con su nombre para que sepamos de quién se trata".

En el proceso de Nuremberg se presentó el protocolo de una reunión de los ministros del Reich celebrada el 12 de noviembre de 1938 bajo la presidencia de Goering. En aquella sesión, Heydrich pudo proporcionar datos más precisos sobre la Kristallnacht. Por su parte, Goering, para quien la existencia misma de los judíos era una provocación intolerable para la pureza de la sangre aria, no desperdició esta oportunidad para desahogar su odio, sugiriendo que se sometiera a los judíos a la humillación y vergüenza: deberían efectuar a su costa la demolición de las sinagogas incendiadas; no podrían frecuentar ni teatros ni cinematógrafos públicos ni los lugares de veraneo alemanes ni los hospitales ni los jardines públicos. Se discutió también la necesidad de que el Ministerio de Transportes acondicionara en los ferrocarriles compartimientos especiales para los judíos y cuando estuviesen llenos, los judíos deberían hacer el viaje de pie en los pasillos. A los judíos se les imponía un tributo colectivo de mil millones de marcos, como **"castigo a sus odiosos crímenes"**. Nada refleja mejor la situación que las palabras finales de Goering: **"No quisiera ser judío en Alemania"**.

El pretexto de la represalia había servido para dar libre paso a una auténtica caza del hombre, en la vía pública, ante los ojos de todos. El pueblo alemán, testigo de esta orgía devastadora, no demostró emoción alguna. Mantuvo una actitud de indiferencia casi general:



"La reacción del pueblo alemán ante los pogroms del otoño 1938 prueba hasta qué punto Hitler lo envileció en sólo cinco años" (Herman Rauschning).

"Mientras las sinagogas ardían y los judíos eran deportados por primera vez, en noviembre de 1938... los generales miraban; los comandantes de las distintas ciudades podían intervenir... pero nada hicieron" (Karl Jaspers).

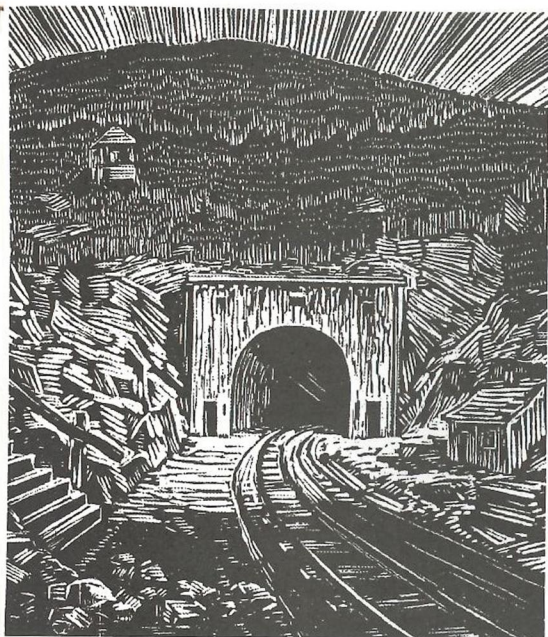
La "Kristallnacht" marcó una nueva etapa del antisemitismo nazi de la cual sería imposible retornar. El embrutecimiento colectivo ya estaba bastante avanzado. Para los judíos alemanes significó un extraordinario agravamiento de su suerte; para los jefes nazis, aun cuando no entrara todavía en sus intenciones el exterminio, implicó el convencimiento de que en adelante les estaban permitidas todas las brutalidades y todos los excesos. ¿Quién se atrevería a protestar? ¿Quién osaría intervenir en defensa de las nuevas víctimas de la persecución nazi? Cuando el mundo civilizado proclamó el espanto que le había producido el pogrom, Hitler desechó las pro-

testas y las definió como maquinaciones de la conspiración judía. A partir de entonces, no prestó atención a las críticas a su programa antisemita: ahora se presentaría como un líder mundial que luchaba por un nuevo orden contra las fuerzas de la judería internacional, que aliadas con el marxismo, pretendían dominar el mundo. Ya no se trataba de un conflicto entre alemanes y judíos, sino de una lucha mundial entre la conspiración judeomarxista y el mundo civilizado, del cual él era el representante.

Si hasta aquel momento la persecución no pasó de un nivel episódico e individual, después de noviembre de 1938 adquirió un carácter colectivo y sistemático, que habría de culminar en el ghetto de Lodz o el de Varsovia primero y luego en Auschwitz o Treblinka.

Quizá el significado más importante de la "Kristallnacht" no se encuentra en el marco de las reacciones del mundo o las del pueblo alemán o inclusive en las reacciones de la población judía. El significado fundamental fue la seguridad de que la política antijudía de las autoridades continuaría profundizándose. ■■■■

El campo de concentración de Mittelbau Dora



Enero de 1943: Las tropas alemanas son derrotadas a las puertas de Stalingrado. 18 de febrero de 1943: El ministro de propaganda nazi, Josef Goebbels, anuncia "la guerra total" contra los enemigos de Alemania.

Como consecuencia de la superioridad aérea de los Aliados, los líderes nazis deciden trasladar gran parte de la producción de armamentos hacia minas subterráneas en el interior de Alemania. Uno de estos lugares de producción se convierte en el campo de concentración Mittelbau Dora, originalmente un anexo del campo de concentración Buchenwald. Allí, en la mina de Kohnstein, se fabricarían durante los dos siguientes años los misiles V2, las primeras armas de su tipo en la historia. En 1944, Dora fue declarado un campo de concentración independiente.

A lo largo de estos dos años se internaron a trabajos forzados unas 60.000 personas: presos políticos alemanes, prisioneros de guerra rusos,

polacos, franceses e italianos, gran cantidad de judíos. En total, personas de 40 nacionalidades. Una tercera parte de ellas murieron bajo las condiciones inhumanas de trabajo, alojamiento y alimentación. Durante meses, los presos tenían que dormir en el suelo de piedra, hasta que las autoridades del campo instalaron barracas con camas literas. Pese al trabajo duro, la alimentación era muy precaria y no se diferenciaba de aquella en los otros campos de concentración. En diferentes etapas del campo los nazis mejoraron y empeoraron las condiciones de trabajo de los internados, siempre dependiendo de las necesidades de producción de los diferentes tipos de armamento, en especial la fabricación de misiles.

Se puede afirmar que lo que se estaba empleando en Mittelbau Dora era una "destrucción mediante trabajo", pese a que la exterminación de los reclusos no era el fin de este campo de concentración.

No obstante, los dirigentes alemanes eran muy conscientes de lo que estaban haciendo. En una carta del SS-Obergruppenführer Kammler a los responsables de la SS en Mittelbau Dora se puede leer: "No se preocupen por la pérdida de vidas humanas, lo que importa es el trabajo que debe llevarse adelante y eso, de la forma más rápida posible".

Antes que nada, los presos tuvieron que construir la fábrica de producción de misiles en un tiempo récord de dos meses. No se utilizaba maquinaria pesada para esta tarea, sino solamente la mano de obra humana. Así, los internos sacaron cientos de toneladas de piedras de la mina con sus manos. El ritmo de trabajo era infernal. Los reclusos tenían que trabajar durante 12 horas al día sin apenas poder descansar, siempre bajo la estricta vigilancia de unidades de la SS que empleaban arbitrariamente severos castigos en caso de la más mínima indisciplina.

La temperatura en el interior de la mina nunca sobrepasaba los 10 grados y los trabajadores apenas tenían ropa para protegerse del frío. En invierno, la temperatura podía bajar hasta los 10 grados bajo cero en diferentes áreas del recinto, lo que provocó un gran número de muertos. La organización social dentro de este campo estaba compuesta por una infernal política de represión que aprovechaba las distin-

tas proveniencias de los reclusos. Así, era común que los *kapos* del campo eran criminales comunes de Alemania. Éstos instalaron un régimen de terror indiscriminado, en muchos casos más cruel que el de las SS. En este sentido los nazis hablaban de "presos rojos" (los políticos) y "presos verdes" (los criminales comunes). Como medida de **Abschreckung**, la SS colgaba los cuerpos de "presos subversivos y saboteadores" asesinados, en el techo de los lugares de producción.

En caso de no servir más como mano de obra en las fábricas subterráneas, los internos eran deportados de a miles a los campos de exterminio de Lublin y Bergen Belsen, donde fueron asesinados. No obstante, a partir de febrero de 1944 empieza a funcionar un crematorio propio en Mittelbau Dora, donde se quemaron los cuerpos de los reclusos asesinados o muertos por cansancio.

A partir de septiembre de 1944, los alemanes empezaron a utilizar de forma sistemática los misiles V2 con los que atacaron Londres. Pero a partir de noviembre creció el número de misiles defectuosos procedentes de Mittelbau Dora, lo que provocó una ola de asesinatos en el campo en búsqueda de los saboteadores.

Con el inicio de la desintegración de la fuerza militar alemana y el avance de los aliados hacia Alemania, miles de personas procedentes de otros campos de concentración son trasladados a Mittelbau Dora. Por eso, en marzo de 1945, el campo registra su número más alto de internos: 39.725, de los cuales 2.542 mueren a lo largo de ese mismo mes.

A principios de abril, se inicia la evacuación del campo. Pocos días después las fuerzas aliadas bombardean el cercano pueblo de Nordhausen. Durante este bombardeo, también se destruyen varias barracas del campo, muriendo más de 1.200 internos.

Finalmente, el 10 de abril, los primeros soldados estadounidenses llegan a Mittelbau Dora y liberan a cientos de presos que seguían con vida en la instalaciones.

Hoy Mittelbau Dora es un lugar de conmemoración, un símbolo de la explotación humana para fines tecnológicos e industriales, por donde pasan cientos de miles de visitantes cada año.

Síntesis y traducción del alemán por Jordi Kuhs.

Carta a mis padres asesinados

Queridísimos padres:

Hoy les escribo esta carta, no me acuerdo de Uds., no sé cuántos años tenían cuando los asesinaron, pero tengo hermosos recuerdos que me llenan el corazón de alegría y me ayudaron a sobrevivir con coraje, fuerza y decisión.



Recuerdo la niñez que pasamos juntos, protegidos y con mucho afecto. Recuerdo los viernes en la ceremonia del Shabat, mi papá siempre venía del templo con un joven estudiante de la Yeshiva. Qué alegría en esa mesa tan bien puesta. Y mamá con su risa bondadosa, sirviendo la comida del Shabat.

Todos estos recuerdos me alegran, me emocionan y a la vez, me anudan el corazón.

La tarde del Shabat, la siesta de mis padres, y nosotras, las tres hermanitas, que jugábamos tranquilas y en silencio para no despertarlos.

Recuerdo cómo nos protegían; antes de la guerra, cuando Hitler daba sus famosos discursos por la radio, siempre veía lágrimas en sus ojos,

pero a nosotras siempre nos ocultaban la verdad.

Ya comenzada la guerra, cuando estábamos en el ghetto, pronto no iba quedando nadie de una familia tan numerosa. Papá, con tu inteligencia lograste conexiones en el lado ario, donde conseguiste para mí y mis hermanas falsos documentos de identidad.

Sé que sufrieron mucho y se preocuparon mucho más. Nunca olvidaré cuando una noche nos juntaste a las tres con nuestra bondadosa madre, diciéndonos: Desde hoy, Sara, tienes otra identidad, no sos más judía, ahora sos la ucraniana Olga Levchuk y tus hermanas serán checoslovacas. Y entregándonos estos documentos, volvió a decir: Deseo, mis queridas hijas, que algún día abandonen el ghetto y, si D's quiere, alguna sobrevivirá.

Al llegar el momento de salir del ghetto, el buen papá, no pudo despedirme, no aguantó. Pero mamá estaba a mi lado. Yo lloraba, pidiéndole que ella fuera la que se vaya en mi lugar, ya que no conocía el mundo. Mamá me besaba y abrazaba, y me contestó: Sara, es mejor que la hija se quede sin la madre, que la madre quede sin la hija.

Realmente ese momento debió ser muy duro para ellos. Lo fue y es para mí. Nunca más los he vuelto a ver. Pero tengo que agradecerles todo ese dolor ya que, gracias a esa protección, estoy viva hoy y pude formar una gran familia como madre y abuela judía.

Los quiere, extraña y agradece mucho,

Su hija,
Sara Gochberg de Silberstein

Munich 1938

Prof. Abraham Huberman



Neville Chamberlain

Sesenta años atrás se produjeron acontecimientos que determinaron el curso de la historia en Europa y el mundo. El 13 de marzo de ese año Alemania anexó Austria y acto seguido comenzó a amenazar a Checoslovaquia para que ceda el territorio llamado "Sudetes", habitado mayormente por alemanes. Esto produjo una de las mayores crisis políticas y militares desde el fin de la Primera Guerra Mundial. En Munich se produjo uno de los actos más vergonzosos de la historia europea moderna: dos grandes potencias sacrificaron a un pequeño país a fin de salvar presuntamente la paz. El sacrificio que debía asegurar la paz fue un fiasco. No sólo la región de los Sudetes fue entregada a Hitler a fines de septiembre de ese año sino que, poco tiempo des-

pués, aparecieron otros candidatos: Hungría y Polonia también reclamaron lo suyo; Eslovaquia se separó y se constituyó en un estado satélite de Alemania. El 15 de marzo de 1939, lo que quedaba del país, dejó de existir. Las tropas alemanas entraron en Praga. El país de los checos pasó a ser el "Protectorado de Bohemia y Moravia". Asimismo quedó también abierta la vía de la guerra, que estalló unos meses después, cuando el 1º de septiembre de 1939 Alemania invadió Polonia y, dos días después, Francia e Inglaterra le declararon la guerra.

Checoslovaquia como país se constituyó a fines de la Primera Guerra Mundial, como consecuencia de la desintegración del Imperio Austro-húngaro. De ese acto, surgieron varios países, algunos totalmente nuevos como Checoslovaquia y otros territorios se incorporaron a los países de los que habían formado parte, como partes de Polonia, Hungría, Italia, etc.

Todos estaban constituidos por diversas nacionalidades, existiendo siempre una que era la mayoritaria. El caso más notorio fue Yugoslavia. Si bien se había establecido el principio de la autodeterminación nacional, se pensó también que no siempre era posible concretarlo, porque no existían divisiones geográficas étnicas tajantes. Los territorios se parecían más a un mosaico, donde en una región prevalecía una etnia, mientras que en otra, esa etnia era minoría. No fue el

producto de un capricho sino de un desarrollo histórico bastante largo.

Además, estaban imbricados económicamente. Para posibilitar una total autodeterminación nacional, hubiera sido necesario proceder a la remoción de millones de personas creando territorios étnicamente homogéneos. Eso hubiera conllevado gravísimos problemas y enormes dificultades y una cuota aún mayor de sufrimientos. Esa separación forzosa y total, recién se llevó a cabo después de la Segunda Guerra Mundial, después de que el experimento de convivencia fracasara.

Pero volvamos a 1938. Alemania, después de cinco años de régimen nazi, era ya bastante fuerte militarmente, pero no todavía como para desafiar el poder militar de Inglaterra y Francia que, eventualmente, podían contar con la ayuda de Rusia y de los propios países amenazados por Hitler. Esa situación ya había sido prevista desde la década del veinte, cuando Alemania todavía estaba postrada después de la derrota sufrida en 1918.

Ya entonces concertó Francia, que era la gran potencia europea continental, pactos de asistencia militar con Polonia y luego con Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia, países que podían contar con la hostilidad de los austríacos, húngaros y alemanes, a cuya esfera de influencia pertenecieron hasta el fin de la Primera Guerra Mundial. De todos los países nombrados, Checoslovaquia era el más desa-

rollado económicamente y el único que tenía un robusto régimen democrático.

También era único en su relación con sus minorías que, a diferencia de Polonia y Yugoslavia, gozaban de una situación de ventaja incomparable.

La incorporación de todos los alemanes étnicos en el marco de un solo estado había sido una vieja aspiración, que no se realizó en su momento y a la cual incluso estadistas como Bismark en 1871, no consideraron necesaria. Pero siguió siendo la aspiración de círculos pangermanistas y, sobre todo, del creciente nacionalsocialismo alemán, esa aspiración pasó al plano de lo posible.

Desde el ascenso de Hitler al poder las cosas comenzaron a cambiar rápidamente. Ya antes de 1933 Hitler gozaba de bastante apoyo en su nativa Austria.

En 1934 los nazis austríacos asesinaron al canciller austríaco Dolfuss, pero fracasaron en tomar el poder al producirse una firme amenaza de Italia que, a pesar de tener un régimen fascista, todavía no simpatizaba con las aspiraciones de Hitler. Dos años después, cuando Italia se enredó en la guerra de Abisinia (Etiopía), las cosas cambiaron rápidamente. Mussolini se acercó a Hitler y la soberanía de Austria dejó de ser importante para Italia. Ya en 1937 Hitler reunió a sus jefes de Estado Mayor y les informó que al año siguiente se darían los pasos necesarios para lograr la anexión de Austria primero y luego la región de los Sudetes.

¿Comprendieron franceses e ingleses lo que eso significaba? ¿Se trataba tan sólo de rectificaciones de fronteras, de corregir injusticias cometidas después de la Primera Guerra Mundial o era algo muy distinto, mucho más grande y peligroso? Por supuesto que los nazis trataron de pre-

Chamberlain y Hitler en Munich, 1938.



sentarlo como un acto de reivindicación histórica. Pero ¿cuándo estuvieron todos los pueblos germanos unidos bajo un solo gobierno? ¿Acaso tenía sentido que algo así sucediera en aquel momento, cuando Alemania, la mayor potencia entre ellos, estaba dominada por un régimen que se destacaba por su carácter agresivo, antidemocrático, racista y antisemita?

Esto, por una parte, estaba claro y tenía que ver con la vigencia de ciertos valores que merecían ser defendidos. Pero, por otra parte, había consideraciones de otro tipo: valía la pena y el sacrificio que eso implicaba, ir a la guerra para defender a países que "ni sabemos dónde quedan", como dijera el Primer Ministro Chamberlain, al referirse a Checoslovaquia.

Había muchos ingleses que estaban convencidos que se habían cometido muchas injusticias con Alemania, que debilitarla, tal como exigía Francia, había sido un imperdonable error, porque eso favorecía al fortalecimiento del comunismo en la Unión Soviética; el ascenso de Hitler al poder les parecía un cambio de gobierno normal, sobre el cual no tenían qué comentar; la conducta hacia los judíos les parecía lamentable. No se oponían tampoco a la agresión italiana, toda vez que ya era un hecho consumado.

En cuanto a Hitler mismo, se trataba de darle territorios a los que tenía derecho, que los alemanes tenían el derecho a la autodeterminación y que, en todo caso, Checoslovaquia pertenecía al grupo de países advenedizos que querían contar con más territorio del que les correspondía. Francia, después de la sangría sufrida en la Primera Guerra Mundial, no quería saber de más guerras, a pesar de que, al día siguiente después de la derrota de Alemania, sabía que ese país, tarde o temprano, seguiría siendo su enemigo. Por esa razón ya en 1926 comenzaron a construir la Línea Maginot, que debía servirles como defensa contra Alemania y como sustituto de una política más activa.

Todo eso se había conformado en sus aspectos más graves a partir del rearme de Alemania, llevado a cabo a partir de 1933, sin que Francia e Inglaterra hicieran nada para impedirlo.

Por esas razones, para salvar la paz, para impedir que volviera a repetirse la tragedia de 1914, había que apaciguar a Hitler, hacer todo lo posible para cumplir con sus "justos reclamos" y evitar la guerra. A pesar de que era Francia la que tenía el compromiso de acudir en ayuda de Checoslovaquia, esa ayuda sólo podía efectivizarse si los ingleses la apoya-

ban. Por todas esas razones, para salvar la paz, se imponía ejercer la mayor presión sobre... los checos, no sobre Alemania, para disuadirla de que cesara en sus amenazas y agresiones.

Hitler decía que los Sudetes era su "última exigencia" en Europa, que a cambio de la entrega de ese territorio, garantizaría el resto del país. Ingleses y franceses le creyeron. Querían desesperadamente creerle. Otros, sabían que eso sólo era el comienzo. Para fines de septiembre de 1938 Hitler había fijado la fecha límite. Después actuaría. Había en Alemania no pocos militares que sabían que el país no estaba preparado ni siquiera para enfrentar al ejército checo, menos aún para enfrentar una coalición anglo-francesa que podía, eventualmente, contar con la ayuda de la Unión Soviética. Pero las cosas sucedieron de modo diferente. Los ingleses despreciaban la fuerza militar rusa; tenían, a cambio, en gran estima la potencia militar polaca y, ante todo, trataban de evitar un choque con Alemania.

Su fuerza militar, real o supuesta, les parecía abrumadora. Hitler estaba al tanto de todas esas elucubraciones. En Munich, los representantes de Francia e Inglaterra, junto con Mussolini y Hitler, acordaron que Checoslovaquia debía ceder hasta fin del mes de septiembre, los territorios requeridos por Alemania. De esa manera, se salvaría la paz. En caso contrario, abandonarían a Checoslovaquia a su suerte. Los checos no fueron invitados ni participaron en la conferencia que decidió su destino.

Hitler fue aclamado como el más grande genio por los alemanes pues, sin disparar una sola bala, por medios totalmente "pacíficos", había logrado "recuperar" para Alemania los territorios que presuntamente le correspondían. De un solo golpe había desarmado a sus oponentes que consideraban que estaba cometiendo una lo-



cura. No sólo adquirió más territorios y varios millones de alemanes más se agregaron a su bandera: se fortaleció su seguridad de que las democracias estaban podridas, eran incapaces de desafiarlo y, llegado el caso, tampoco se defenderían, pues preferirían capitular antes que enfrentarlo.

Por esa razón su confianza se robusteció y le animó a presentar nuevas demandas. Ahora le tocaba el turno a Polonia, con quien también tenía una cuenta pendiente. Sabía muy bien que tampoco en ese caso, ingleses y franceses harían nada, lamentablemente tenía razón. Munich fue el prolegómeno anterior y necesario para lo que sucedió después. Sin este episodio, todo lo demás, no habría ocurrido.

Las consecuencias fueron gravísi-

mas. A partir de ese momento, ningún país de Europa pudo estar seguro confiando en el apoyo anglo-francés. La influencia nazi se fortaleció y, proporcionalmente, también su poder de extorsión y amenaza. La Unión Soviética que hasta ese momento había confiado en una acción combinada con las democracias occidentales, llegó también a la conclusión de que podía ser víctima de un "acuerdo de Munich" dirigido contra ella.

Las masas en París y Londres aclamaron a Daladier y Chamberlain por haber salvado la paz. Chamberlain aseguró que "habría paz para nuestra generación", mostrando la firma de Herr Hitler. Once meses después comenzó la guerra en Europa, cuando el 1° de septiembre de 1939 Hitler atacó Polonia. ■■■■■

Las políticas de la memoria en Israel y Argentina

Conferencia del Dr. Leonardo Senkman*

La exposición de esta noche, la focalicé, precisamente, sobre ambos andariveles. En el carril de la doble pertenencia, que me define como un judío argentino que vive en Israel, hizo aliá en Israel, y como un judío que estando en Israel redescubre el vínculo profundo con sus varios pasados. El pasado que me liga inescindiblemente con nuestro pueblo, el Pueblo Judío; y cuando hablo del Pueblo Judío, me refiero al Pueblo Judío que sobrevivió el Holocausto y también con el pasado de nuestra comunidad judía, de la cual yo formé parte: la Comunidad Judía Argentina, a pesar que estamos radicados en Israel.

Entonces, voy a comenzar diciendo que tengo una doble dificultad de memoria con el pasado. Por un lado, el pasado que he elaborado de niño y de joven viviendo en Argentina, como ciudadano argentino, y como judío argentino; y por otra parte, el pasado que se va construyendo en un país como es Israel, que es la vuelta al origen, un pasado territorializado. Nosotros en la Argentina, los jóvenes que empezamos nuestros estudios en los colegios secundarios argentinos, allá por la década del '50, buscábamos siempre en las lecciones de Historia, de Geografía, descubrir qué era lo que

nos ligaba al discurso histórico de la "historia oficial" con nuestro propio pasado, con nuestro propio origen de judíos.

Y aprendíamos de acuerdo con las materias que nos enseñaban y a acontecimientos de la historia reciente y pasada de Argentina, y sobre todo a la pasada: la épica, la gloriosa gesta de la Emancipación y la Independencia. Una relación escolar con un pasado que era visto como de páginas del libro de Historia, o como emblemas y estampas apergaminadas en una historia que nos enseñan como propia, pero al mismo tiempo la sentimos ajena. Cuando íbamos a la Escuela Hebrea, y ya egresados empezábamos a frecuentar otras instituciones de educación judía y sionista, aprendíamos la experiencia de una historia y de un pasado que nos hablaba de otras épocas, épocas remotas, que se remontaban a la Biblia, al Canaan, y también a la historia de las transmigraciones del Pueblo Judío y del milagro de su resurrección luego del Holocausto.

Vale decir que desde jóvenes aprendimos, por lo menos mi generación, a convivir con dos historias, con dos lenguas, a convivir con dos tradiciones, aprendimos a vivir en dos tradiciones culturales, y a instalarnos en dos códigos: lingüísticos, culturales y también diría, de concepción del mundo. Pero cuando queríamos memorizar cuál era nuestra historia, recién en la universidad aprendimos a reflexionar sobre un pasado que fuese más allá de las estampas de un pergamino o de un prócer, más allá de una estatua ecuestre o de los aniversarios y efemérides de las Fechas Patrias que nos pautaba cuáles eran los hitos fundamentales que constituían el pasado nacional argentino. Por otra

parte, cuando en el circuito judío y sionista queríamos descubrir con qué período de la historia del Pueblo Judío, cuál tramo del pasado más cercano de nuestro Pueblo, nos identificábamos; (y estoy hablando nuevamente de mí y de mi generación) nos identificábamos con el período que empieza, no hace 2.000 años, ni mil años, sino que empezaba con el período de los luchadores del Ghetto de Varsovia, los luchadores de los ghettos y los forjadores del Estado de Israel: los *jalutzim* que comenzaron a construir y a defender el Estado de Israel.

Cuando llegué a Israel hice una revisión de estos modos de vincularme con el pasado, tanto con mi pasado argentino, como con el pasado judío, donde descubro que este judío enterriano que soy, que llega a Israel y que vive en Jerusalem, se encuentra de pronto con miles de representantes de lo que se llamaba la Diáspora Judía Europea, la Diáspora Judía de Marruecos, y la Diáspora Judía de los países del Este Europeo, que forjaron la cultura, la idiosincrasia nacional de nuestro pueblo. Y frente a este conglomerado de gente que sobrevivió la Catástrofe o que sobrevivieron persecuciones en los Países Árabes, mi pasado y mi historia se transformaban en algo tan difuso, tan poco densa, tan falto de peso. Nos hacían sentir, a los Latinoamericanos en Israel, más o menos como "shkutzem" de la Medinah, es decir los judíos desjudaizados aunque sabíamos hablar mejor el hebreo que otros olim por el magnífico sistema escolar judío de Argentina. Nos hacían sentir que teníamos poco de judaísmo, que carecíamos de un estilo de vida judío. Entonces sentíamos socialmente que el verdadero judío que tenía una historia, era el judío que venía de

* Doctor en Historia.

Profesor en el Departamento de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Hebrea de Jerusalén e investigador del Instituto de Judaísmo Contemporáneo y del Instituto Truman de dicha Universidad. Director Académico para América Latina del Centro Internacional para la Enseñanza Universitaria de la Cultura Judía de la misma Universidad.

Entre los libros publicados se encuentra: *Argentina, la Segunda Guerra y los refugiados indeseables* (1991).

Varsovia, o el que vino de Riga, o el que sobrevivió a Auschwitz o por supuesto el judío marroquí y el de Tánger, o el judío Halabbi, que llevaban sobre sí una **memoria**, y una tradición, y una lengua, y un estilo de vida que, a pesar de percibirlos al principio como extraños luego, paulatinamente, aprendimos a quererlos y a enviarnos los entrañablemente.

Esta confesión en primera persona de alguien que se dedica a la Historia, como historiador, en realidad es una introducción necesaria para hablar del tema que me toca hoy exponer ante vosotros: *Las Políticas de la Memoria en Argentina y en Israel*.

Introducción necesaria para ubicar la enunciación de mi propio discurso, contándoles esta historia que es parte de nuestra generación, pero también es parte de nuestro pasado. De nuestro pasado como judíos argentinos que vivimos ya hace tiempo en Israel y que compartimos no una historia y un sólo pasado, sino varias historias, varios pasados, y sobre todo varias tradiciones culturales. Yo aprendí en Israel lo que es el pasado, a repensar mi vínculo con el pasado y con las Historias, en ese lugar que es la concentración de varias historias. "La reunión de los dispersos", como decía el discurso sionista de todas las épocas acerca de Israel. Descubrí lo que significa kibbútz-galuyot, la concentración de la dispersión, una verdad antropológica, cultural e histórica, muy enriquecedora: la posibilidad de residir en un lugar donde debemos aprender a convivir, por lo menos con más de dos o tres tradiciones culturales y con más de dos o tres códigos culturales.

Para aquellos que nacieron en América Latina, criados bajo el signo cultural de la homogeneidad y lo que se llama la heterofobia, la fobia a lo "distinto", a lo "diferente", la fobia nacionalista a la multiplicidad y a la variedad cultural, encontrarse en Israel, significa no solamente una reflexión necesaria y obligada con el pasado, sino el desafío de todos los días de poder medirse, con varias tradiciones distintas, de pensar, de sentir, de hablar, no solamente lenguas



diferentes, sino actitudes frente a la vida, frente al amor, frente a la muerte, frente a la comida, frente al paisaje, distintos, diferentes. Y esta capacidad de poder convivir con más de dos o tres tradiciones alrededor, en esta concentración de las diásporas, nos ofrece una incitante ocasión para poder reflexionar sobre el pasado y sobre la memoria, que es lo que quiero comentarles esta noche.

En Israel el pasado ha sido objeto de políticas oficiales de socializar la memoria colectiva, de memorizar juntos el pasado, recordar el pasado. La memoria ha sido el objeto no de una cuestión solamente personal, individual, familiar, como estrategia de trabajo, dentro de los marcos de la sociedad civil, sino que la **memoria**, está reglada y normatizada por políticas sociales de la memoria desde los espacios públicos. Con esto quiero decir que la **memoria** en un país como Israel, es tema de la agenda pública, no de la agenda privada ni de la agenda familiar, no solamente el día de la recordación a la Shoá (Iom Hashoá) no solamente el día de recordación de las víctimas del Holocausto y de los héroes que resistieron al Holocausto, sino que la **memoria** forma parte de un control, por llamarlo así, público, que se instala en el corazón mismo del espacio público y de la esfera pública.

Esta es la primera gran diferencia que encuentro y que me gustaría profundizar ahora, entre los modos de hacer el trabajo de la **memoria** en países, como Argentina y otros de América Latina, y el trabajo social de la **memoria** desde los espacios públi-

cos en Israel.

Quiero recordar que en América Latina no se ha construido una política de la memoria hasta los últimos años recientes, por el contrario, el tema de la **memoria** y del pasado ha sido siempre el objeto de escamoteos y temas de escondidas, creo que la gran partera de las políticas de la **memoria** en América Latina y sobretodo en países del Cono Sur, comenzaron a partir de los años '80 con los procesos de re-democratización y con los procesos de re-pensar... lo que se llama el national-self, la personalidad nacional de países que sufrieron vejaciones, torturas, violación, conculcamiento de los Derechos Humanos, y una transfiguración de la personalidad colectiva. Este tema no ha sido central para un país como Israel, que nació desde siempre con la democracia, que no conoció dictaduras militares, que no conoció torturas infligidas a sus ciudadanos judíos, que no conoció, como en América Latina, el ocultamiento de capítulos fundamentales de la historia nacional. Ni tampoco supo reescribir la Historia con una mano cuando un gobierno cae, y sube otro, y no quiero aquí hacer alusión solamente a un país determinado, sino me refiero a la manera de re-escribir y re-constituir la historiografía oficial.

En Israel la **memoria** surge a partir de un cataclismo, a partir de la Catástrofe, no de una represión, no a partir de un conculcamiento de Derechos Humanos, sino de una catástrofe: la Shoá.

De alguna manera, la política de la memoria en Israel, está anclada en la liturgia, cuando habla la liturgia de: "¡Guardarás el Shabbat!" "¡Recordarás el Shabbat!" Sin embargo, la historia de la construcción del Estado Nacional Judío, no surge de la liturgia sino surge del recuerdo y de la resurrección de la Catástrofe. La relación fundacional que existe entre la Shoá y la Tekumá, el Holocausto y lo que se llama la resurrección del Estado, son dos polos fundamentales, en la conciencia colectiva y el pasado, vividos por los israelíes.

Si tengo que utilizar ciertas cate-

gorías de análisis prefiero las que se usan en Francia, donde hablan de los "lugares de la **memoria**", hay historiadores que empezaron a trabajar el concepto de "lugares de la memoria", no de la memoria, sino cuáles son los "lugares de la **memoria**" de la Nación Francesa. Desde el Antiguo Régimen, pasando por la época de la Revolución Francesa, la época Napoleónica, la Segunda y Tercera República hasta llegar a Vichy, pasando luego de Vichy a la Resistencia y de la democracia hasta nuestros días, se van detectando cuáles son los lugares por los cuales la **memoria** se focalizó.

En Israel, diría que la **memoria** se localizó físicamente en un lugar que Uds. conocen, un lugar simbólico que Uds. conocen que se llama Yad Vashem, pero muy cerca de Har Hertzl, casi a la vuelta, hay otro lugar de la **memoria** que no casualmente fueron contruidos en el mismo lugar, Har Hertzl. Y Har Hertzl es el símbolo de la Tecumá, es decir de la Resurrección, es el Panteón de los Héroes Nacionales. Es el Panteón de David Ben Gurión, de Jabotinsky, de Golda Meir y ahora de Itzjak Rabin. Es el Panteón de aquellos que lucharon para que no haya más Shoá, y que en forma polar y dialéctica, Yad Vashem y Har Hertzl estuviesen localizados en una misma manzana. Muy paradójicamente a partir de 1967, después de la Guerra de los Seis días, se produce en Israel un desplazamiento de los "lugares de la memoria". Ese desplazamiento ocurre desde lo que es hoy, lo que dije antes, Har Hertzl hacia el Kotel Hamarabi (Muro de los Lamentos).

El Kotel que precedió en 2.000 años la historia del Pueblo Judío y la creación del Estado de Israel. Si Uds. analizan la historia de Israel desde 1948 hasta 1967, es cierto que estaba bajo el dominio jordano y que era la vieja ciudad del desierto donde no se podía estar, donde el judío no podía llegar, por las consecuencias de la Guerra de Liberación de 1948; pero en términos estrictamente simbólicos, si hacemos una lectura de los "lugares de la memoria" del Pueblo de Israel, vamos a ver que este lugar, el

Kotel no era importante, desde el punto de vista de la fundación nacional, de la construcción nacional. Era importante desde el punto de vista religioso, era importante desde el punto de vista de lo que se llamaría la continuidad y símbolo de la supervivencia del Pueblo Judío.

Pero, desde el punto de vista nacional del Estado Judío, los dos lugares fundamentales seguían siendo Yad Vashem y Har Hertzl. Muy interesantemente ha sido estudiado este desplazamiento en los últimos años, donde se muestra que ahora las ceremonias más importantes, el espacio público de los juramentos de los soldados, hasta los lugares de recordación, se hacen mucho más en el Kotel y no en Har Hertzl.

¿Por qué estos recuerdos los traigo acá? Para ilustrar que también en Israel los "lugares de la memoria", en los 50 años de la Medinah van cambiando y se están transformando, pero dentro de una modalidad muy distinta de los espacios de la memoria que se realizan o que se sustraen en países de América Latina, porque la relación con la memoria de la Shoá y con el pasado, es distinta. ¿Por qué es distinta? ¿Cómo es distinta? En primer lugar, voy a tomar el ejemplo del sistema educativo. La Shoá, como Uds. saben, en Israel se estudia desde el colegio primario y sobretodo en el secundario, con una gran carga de afectividad. Resulta muy llamativo que en un país como Israel, a diferencia de lo que ocurre en Estados Unidos o en Europa, materias como la Segunda Guerra Mundial, lo que se llama Historia de la Segunda Guerra Mundial, no se enseña en la universidad como tal, como se enseña en otras universidades; van a encontrarse con la paradoja de que existen temas de super especialización en aspectos particulares de la Segunda Guerra Mundial. Por supuesto, en temas particularísimos e importantísimos de la Shoá, pero no hay una materia que se llame Historia de la Shoá o Historia de la Segunda Guerra Mundial, y eso se debe a que desde muy temprano los jóvenes viven familiarizados con el acto de re-

cordar, viven familiarizados con el acto de trabajar colectivamente la memoria, viven familiarizados con el recuerdo de lo que fue la Shoá. Esta es una constatación que después en la universidad, durante los estudios universitarios aparece como una dificultad por parte del estudiante, cuando tiene que analizar textos, documentos históricos con una "visión científica", cuando los profesores les piden que comparen lo que le ha pasado al Pueblo Judío, con otros genocidios o con otros sufrimientos de otros pueblos, o cuando le piden analizar desde el punto de vista político, relaciones internacionales; o desde el punto de vista económico lo que pasó en la Segunda Guerra Mundial con otras dimensiones del mismo problema.

Esa dificultad surge, entonces, por un plus de recordar, no por un déficit de recordar; esto hay que tenerlo presente, porque al mismo tiempo es, vuelvo a decir, una gran posibilidad, pero al mismo tiempo ofrece dificultades muy importantes para analizar en forma objetiva y desapasionada la historia misma del Holocausto.

Quiero traer aquí, a colación, la forma en que se enseña la literatura del Holocausto, y las discusiones en torno a esa manera de enseñar la literatura del Holocausto en universidades de Israel. Y que esa manera de enseñar a través de la literatura: el pasado. El pasado visto desde la literatura.

En principio hay toda una discusión y crítica contra aquellos que decían que es imposible representar Auschwitz. Sabemos que después de Auschwitz los más grandes críticos literarios, empezando por Adorno, y otros escritores han proclamado la imposibilidad de escribir y de hablar, en términos de representación literaria de lo que fue Auschwitz; y he aquí que existen críticos literarios y profesores, que dicen: sí es posible. Sí es posible enfrentarse con ese silencio. Dado que la actitud generalizada era: sólo el silencio, sólo el silencio puede expresar el gran dolor de la Catástrofe.

Hay un plan de estudio bien armado de una profesora Sidra Ezrahi, que

es una especialista en temas de literatura de la Shoá, enseña en la Universidad Hebrea, "Literatura y Memoria Histórica: la literatura del Holocausto" y parte del supuesto o de lo que se llama el concepto previo o el trasfondo conceptual, por el cual la literatura de la Shoá no puede enseñarse fuera del entorno cultural en la que surgieron sus escritores, los grandes escritores que, como Elie Wiessel han abordado el tema de la Shoá, como Aarón Apelfeld, como Dan Paguis, como Nelly Sachs, gran poeta, hay que explicarlo en el contexto en que ellos vivieron y relacionarlo con la gran tradición de lo que se llama la tradición de la lamentación en la historia del Pueblo Judío.

De los Libros de las Lamentaciones de la Biblia, hasta los grandes lamentos literarios como "En la ciudad de la Matanza" de Bialik, Primo Levi, el otro gran escritor que ha sido tema de estudio cada vez mayor en Israel. Esta gente plantea a los jóvenes y a los no tan jóvenes de Israel, la cuestión de que sí es posible estudiar desde un punto de vista académico, con seriedad, sin distorsionar la intencionalidad del autor.

La segunda cuestión que estos investigadores plantean para medirse con la **memoria** del Holocausto a través de un texto literario, es que se debe discutir la diferencia que hay entre literatura testimonial, de escritores que escriben como testimonio, crónicas de lo que les pasó, de lo que sufrieron, de lo que vivieron, de las metáforas de la ficción. Establecen la oposición entre historia y metáfora o historia versus imaginación, testimonio versus estética literaria, u otro tema: metáfora del creador individual, que habla desde su propia personalidad y desde su propia singularidad, como sujeto y **memoria** colectiva del pueblo del cual sufrieron y por el cual sufrieron no solamente como una desgracia individual. Esta dialéctica entre lo colectivo y lo individual, entre la memoria y la imaginación, entre la historia y el documento, se discute y se lee en textos de autores muy importantes y en la poesía de un poeta tan críptico, tan difícil de comprender

como Paul Celan, al mismo tiempo en autores como Dan Paguis, traen algo más. A través de los textos literarios, esta escuela de análisis literario, de abordaje, de textos de ficción, quiere mostrar no sólo que es posible romper ese silencio, el cual se decía que era la única manera de expresar lo inexpresable, sino sostiene que la manera de captar la singularidad del Holocausto, es indagar antes de Auschwitz, antes de los campos de exterminio, cuando se gesta, cuando aparece el monstruo en sus expresiones menos monstruosas, con perdón de la redundancia. Es lo que hace Aarón Apelfeld: prácticamente no analiza, no estudia... no escribe, "sobre", "ni de", "ni con" los sobrevivientes de Auschwitz, sino cuando comienza en los años '30, cuando comienza el nazismo, cuando se descompone, dice, cuando la sociedad judía está enferma y no solamente cuando se concentra en los perpetradores, en los criminales, en las atrocidades del nazismo, sino le interesa indagar en sus víctimas antes de sufrir el exterminio.

¿Qué les pasó a los judíos para poder creerse que no iba a pasar lo que sucedió? ¿Qué les pasó a los judíos asimilados de la zona que él conoce muy bien, la austríaca? ¿Qué ocurrió a los judíos que pensaron que era posible asimilarse completamente a la cultura alemana y a la cultura austríaca?

Esta indagación sobre los momentos previos, mucho antes de la así llamada "solución final" del "problema judío", es objeto también, no sólo de las novelas y de las crónicas más logradas de Aarón Apelfeld, sino también es objeto de la reflexión histórica reciente en Israel.

Quiero aquí señalar la gran polémica que desató el libro de Goldhagen en Israel, que está traducido al español: "Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto".

Salió en forma simultánea con la versión hebrea de un libro excelente también sobre los judíos y la Alemania nazi de este gran historiador que es Saúl Friedlander. De Saúl Friedlander también hay en español libros muy

importantes, sobre todo: "El Nazismo, psicopatología colectiva", hay otros artículos traducidos al español. Autores de "El arte kitsch y la Muerte en el Nazismo", que es uno de los grandes libros que describen la estética nazi, la estética fascista; pero lo que quiero contarles es el eco en el público israelí de dos libros completamente distintos, casi diría opuestos. Un libro que quiere culpar totalmente al pueblo alemán, no desde 1933 sino desde fines del siglo pasado, inclusive de antes del nazismo congénito, que buscaba facilitar el exterminio de los judíos como tesis central del libro de Goldhagen. El otro libro es de Saúl Friedlander que se detiene solamente en los primeros años hasta antes de la invasión nazi a Polonia, septiembre del '39. Comienza con el triunfo de marzo del '33, hasta antes de la invasión, vale decir desde marzo del '33 a septiembre del '39, y donde lo que le interesa al autor que muchos años estudió, es cómo reaccionaba la gente común. Cómo reaccionaba la sociedad civil alemana frente a los judíos. Cómo reaccionaba el obispo o el sacerdote, el profesor universitario, el escritor, el músico. No solamente frente al antisemitismo sino frente al nazismo. El llega a conclusiones casi opuestas a las de Goldhagen. Interesante es constatar que el libro de Goldhagen es un best-seller y el libro de Friedlander no. Porque a Friedlander le interesa mostrar la complejidad de la relación entre la sociedad civil alemana y los nazis frente a los judíos; y no cae en un panfleto que sataniza, que transforma en demonio a todo un pueblo para explicar el nazismo.

Si hablo de la confrontación de estos dos libros que salieron en hebreo más o menos en la misma época, a principios de este año, del '98, es porque también en Israel, como en otras partes del mundo, existe una necesidad de recordar, de hacer el trabajo de la memoria de los perpetradores del genocidio nazi, del Holocausto, es decir: los alemanes, de una manera esquemática y demoníaca.

Como dice el mismo Saúl Friedlander, no se trata solamente de descri-

bir cuán demonios han sido los nazis, sino de entender cómo un pueblo y una sociedad, como la de los alemanes y la cultura alemana han podido hacer lo que hicieron con nosotros. Y si la tesis de Goldhagen es la tesis central para poder explicar toda la compleja relación entre sociedad civil, Estado y totalitarismo nazi frente al "problema judío", en realidad no puede explicar la mayoría de los dilemas fundamentales en que se debatió el Holocausto ni tampoco a la memoria del Holocausto como fenómeno específico, como fenómeno irreductible, ya sea al fatalismo de que todos los alemanes habían sido nazis o al reduccionismo economicista, político o ideológico de otras interpretaciones.

El tema fundamental que plantea esta discusión interesante, que se desató como consecuencia del libro de Goldhagen y es de qué forma y cuáles son los motivos por los cuales un libro sobre la Shoá se transforma en best-seller. Qué relación hay entre el marketing de un libro, y la historia de la Shoá.

Friedlander, sin entrar a discutir en forma abierta ese libro dice una tesis que se puede resumir así: el antisemitismo nazi, por supuesto, explica gran parte del fenómeno por el cual todo un pueblo se pliega al Führer y se transforma en cómplice, desde la sociedad civil, también Friedlander sostiene que para que este Führer, cometa y perpetre la "solución final" del Pueblo Judío. El antisemitismo nazi, la variedad nazi del antisemitismo es fundamental para explicar el Holocausto pero no agota el fenómeno.

Dice que si no se entiende qué pasó con los alemanes antes del triunfo de la teoría de "la solución final", en aspectos tan fundamentales como la economía, la sociedad, la cultura, el arte alemanes no se puede explicar ese vuelco incuestionable, incondicional de todo un pueblo hacia la "solución final" del Pueblo Judío.

La manera en que se memoriza en la Literatura y en la Historia un fenómeno tan singular y tan único como fue el Holocausto, también en Israel es objeto de discusiones y polémica.

En los últimos cinco o seis años han salido libros muy importantes de los así llamados, *Nuevos historiadores israelíes*, que quieren recordar, no solamente lo que sufrió el Pueblo Judío en Auschwitz, en Treblinka y en Bergen Belsen, sino lo que sufrió, ¡escuchen bien eso!, lo que sufrieron los sobrevivientes y Sherit Hapleitá en los campos de desplazados, en Alemania y en Austria, después que terminó la guerra. Hasta que son re-localizados y re-asesentados, historiadores como Yosef Prodziusky preguntan ¿qué hizo Israel para aliviar ese sufrimiento?

Como Israel surgió en 1948 la discusión historiográfica es: ¿Qué hizo la Agencia Judía? ¿Qué hizo la Histadrut Hatzionit, en lo que era Eretz Israel, desde antes que terminara la guerra del '48, para aliviar el sufrimiento y también salvar vidas humanas? Hay historiadores, muy polémicos, muy discutidos, jóvenes sobre todo, entre 30 y 45 años, que salen a revisar las maneras en que la historiografía israelí oficial memorizó el Holocausto, pero también le preguntan qué hizo Ben Gurión, cuando era el líder de la Agencia Judía, como hace Edith Szartal, en su brillante libro lo plantea en términos de analizar qué hizo con los que se llama los Maapilim, es decir los inmigrantes ilegales que sobrevivieron a los Campos, que vinieron en los barcos ilegales entre 1946 y 1947, y analizan qué hicieron con los niños que podrían haberse salvado antes, un caso de 3.000 niños que podrían haberse salvado antes de que termine la guerra, uno o dos meses antes, en Francia y en Italia y que ciertos historiadores como Yosef Prodziusky de la Universidad de Tel Aviv, atribuyen a un cálculo político de Ben Gurión: el querer dejarlos más tiempo en los Campos donde estaban como una carta, supuestamente, esa es la teoría de ellos, de presión internacional contra los británicos para que el mundo se conmueva y finalmente los británicos permitan levantar el Libro Blanco y dejar emigrar a Palestina, a Eretz Israel.

Algunos ejemplos que despertaron mucha polémica, dolor y amargas discusiones entre historiadores como

Bauer, como el profesor Gutman, como el profesor Shabit, contra todo ese grupo de nuevos historiadores, solamente recuerdo dos o tres, pero son muchos más, es un grupo importante de historiadores que dicen: también nosotros tenemos que replantear y hacer un trabajo de la *memoria*, ya que de *memoria* estamos hablando, y ese trabajo no nos deja a nosotros en paz y no nos exige por ser sionistas y luchadores contra el Libro Blanco, y como forjadores del Estado de Israel, no nos exige de la responsabilidad de hacer también este trabajo de la *memoria*. De cuál ha sido nuestro esfuerzo y memorizar aquello que no hicimos en pro de salvar a nuestros hermanos que ya estaban en la última etapa de la Shoá.

Hay historiadores en Israel, ya que estamos hablando de cómo se revela la *memoria* del Holocausto en un país como Israel, que plantean que se conocen más las versiones de los shlijim de aliá a los Campos de desplazados de Alemania, de Austria que el relato de la propia Maapilim y sobre todo de los campos ocupados por las fuerzas americanas y británicas. Dice este historiador que se escuchan mucho más las versiones de ellos que las de las propias víctimas, de los propios desplazados que fueron realmente traídos a Israel, y que esa historia contada en primera persona, no se escucha. Y este historiador pregunta: ¿ellos querían venir a Israel? ¿Vinieron por su propia voluntad, o no?

Ese tipo de discusión en Israel, donde se desnuda la verdad y donde no se teme rever y discutir el pasado, para plantear que el pasado es tema, como dije al principio de mi conferencia, de la esfera pública y no de la esfera privada, creo que es saludable, por más que sea cruel en muchos casos.

Finalmente quiero plantear, por lo menos en términos comparativos como la *memoria*, el ejercicio de la *memoria*, la manera de hacer *memoria* en América Latina, si lo comparamos con el caso israelí, es tan distinto! Como dijimos al principio, las políticas sociales de la *memoria*, lo que se llama la política de la *memo-*

ria, la **memoria** como un tema de la sociedad global, de los espacios públicos, no de grupos privados, ha sido objeto de escamoteos en América Latina. Y eso ocurre, no porque sí, sino porque la historia de estos pueblos, de estas formaciones nacionales en América Latina, desde la época de la Independencia y aun como si cargaran con el legado colonial, hispano católico, fue un pasado de genocidio indígena, de servidumbre o de semi servilismo, es lo que se llama yaconazgo, la mita, y la forma de encomienda, la esclavitud anglicana que ha sido mano de obra durante tres largos siglos en las economías esclavistas de países como Brasil, y los países como Cuba, países como Colombia y Venezuela y también en zonas del sur americano. La formación de esos Estados, cuando comenzó la Independencia, lo que se llamó la Emancipación Latino Americana, se hizo bajo el signo, no de la inclusión, sino de la exclusión. No se hizo bajo el signo de incluir a toda la población: la aborígen, la local, la indígena más los criollos, más los españoles, y extranjeros, sino se hizo, históricamente, como repúblicas católicas nacionales, o repúblicas nacionales o estados nacionales republicanos católicos, a través de un sistema que prefirió excluir a las poblaciones aborígenes y que decidió, pocos años después, el reemplazo de los propios grupos locales en el mercado nacional por grupos inmigratorios. Conocimos que la formación de los Estados Nacionales en América Latina nacieron con un acto de amnesia y no de memoria, a diferencia de Israel, eso hará significar entonces, que las elites de esos Estados que forman oligarquías que escriben sus propias historias, son los Presidentes que escriben sus propias historias. La autonomía de la sociedad civil permite a un país como Israel, la potencialidad de cercenar o de subsumir los espacios públicos donde se instala la **memoria** o "los lugares de la **memoria**", y que no depende de los avatares ni de la política, o de la derecha o de la izquierda, sino que por lo menos, hasta ahora, la manera de construir esa memoria sigue siendo



una **memoria** que está construyéndose en espacios públicos.

Lo que digo y afirmo, es que a diferencia de la mayoría de los países de América Latina, las políticas de la memoria en un país como Israel siguen siendo patrimonio de su sociedad civil. Mientras que las formas de recordar los estados nacionales, las historias nacionales, los avatares y cambios de las historias nacionales de países de América Latina, sigue siendo una manipulación del Estado sobre la sociedad civil, porque es una sociedad casi sin autonomía, sometida, subyugada, a los dictámenes del Estado como entidad superior, que le quita autonomía a la sociedad civil.

Por otra parte, los inconvenientes de tener una **memoria** en América Latina, en países como Argentina, no se debe solamente a la xenofobia, a la intolerancia: fueron durante muchos años fuertemente influidas por la Iglesia Católica, por la característica de ser Estados Nacionales donde siempre se enseñaba el miedo a la diversidad y a la pluralidad.

Comencé mis palabras diciendo que allá descubrí lo diverso, lo múltiple, la capacidad de convivir con cuatro, cinco, seis tradiciones distintas en Israel. Yo, que vengo de un país y de un continente homogeneizantes, nacionalista, en el sentido de crisol de razas, se nos enseñó de chicos que aquí hay un crisol de razas. En Brasil se enseña que Brasil es la gran democracia racial. La democracia racial es la versión brasileña del crisol de razas, pero es una variante del mestizaje, donde todo se tiene que uniformar a

nivel horizontal. Donde el miedo al distinto, la heterofobia, no reemplaza a la xenofobia sino que la complementa y la prolonga mucho más allá del cuerpo nacional, para llegar a los límites mismos y a la periferia de la cultura, que la atraviesa. Entonces, el miedo al otro, al distinto, la forma de entender la nacionalidad, como un mandato que hay que llevarlo a cabo so pena de decretar al que lo viola, al que hace la transgresión, como traidor a la Patria. Delito de lesa traición. Algo que ha tenido formas que dificultaban el acto de recordar, y hacían más difícil memorizar, que complotaban contra la manera misma que tiene el ser humano de poder memorizar su pasado, porque lo transfigura a un pasado casi desconocido y borroso, donde los puntos de referencia se transforman en puntos de confusión. La metáfora de la mezcla, del mestizaje, es borrar los orígenes para crear una nueva raza, una nueva mezcla, una nueva etnia, una nueva cultura.

La idea misma de crisol de razas que nos enseñaban a principios de la escolaridad, tanto los liberales y demócratas, hay que reconocerlo, como los nacionalistas. En eso coincidían. Se diferenciaban solamente en el rigor y en la intensidad con que la aplicaban, pero nacionalistas y liberales estaban de acuerdo en ambas tesis. Esa tesis era que, en el trabajo de la memoria del niño y del adolescente y también del adulto, provocaba el efecto de la confusión del origen. Provocaba la dificultad de recordar quien sos, de dónde venís.

Por último, la etapa terrible de

avasallamiento, del autoritarismo, de la violación de los Derechos Humanos, del terrorismo de Estado. La etapa terrible que sufrieron muchos países latinoamericanos, de la violencia. Violencia física pero también cultural, de la anti-represión y de la represión, de los desaparecidos y de las torturas, ha cerrado el círculo para no solamente borrar la **memoria**, sino también para desterrarla, para quitarle todo peso, porque memorizar también era ser subversivo. Era recordar los orígenes democráticos, pluralistas o no autoritarios de la nacionalidad y de la civilidad.

No es casual entonces que el despertar del trabajo de la **memoria**, el despertar de la **memoria** como un acto especial cultural, en países como Argentina y otros de América Latina, sobre todo Brasil, Chile, Uruguay, ha sido producto de la democratización. Nosotros estamos en Israel, trabajando todos los que nos dedicamos al estudio de América Latina en Israel, en la Universidad Hebrea. Con unos colegas, primero sacamos un libro colectivo, cuando llevamos al Instituto Truman en el año 1992, a casi todos los jueces que juzgaron a las Juntas Militares en Argentina y se organizó un evento muy importante donde participaron académicos de la Universidad Hebrea y jueces: Andrés D'Alessio, Ledesma... gente muy destacada acá, en Argentina. Discutimos a nivel académico, con profesores de Israel, también de Estados Unidos y de Europa, el tema de la violación de los Derechos Humanos y el antisemitismo en Argentina, y sacamos un libro. Pasó un par de años y este mismo equipo empezó a trabajar sobre el legado del autoritarismo en la democracia, en América Latina y analizaron en forma comparativa, el caso argentino, uruguayo y chileno. Es un libro comparativo cómo el legado del autoritarismo, y precisamente qué le pasó, cuál es el rol de la memoria para la redemocratización. La necesidad de memorizar y de la memoria, las necesidades del trabajo de la memoria para lograr una democratización de verdad, en esos tres países.

Les cuento esto para que vean

cómo se cierra, de alguna manera en Israel, con gente de América Latina, un tema entrañable para nosotros, como es el de la **memoria**, y que nos duele, porque la **memoria** duele. Y nos duele tanto en Israel como en Argentina.

Quiero terminar mis palabras diciendo que a pesar de ese dolor, la memoria es y no lo tengo que decir a gente que a pasado por los Campos, los Sobrevivientes, y que nos enseñan con su vida, con su tesón, con su deseo de sobrevivir, no sólo en la dimensión más hermosa de la vida que es vivir, sino que nos enseñan la voluntad de seguir adelante y de tener fe. Aún más nos enseñan que nosotros en sociedades de origen inmigratorio, como la israelí y la argentina, especialmente la argentina y la rioplatense, la **memoria** nos enseña que, a pesar que te duele, es la condición para poder repensar, no solamente nuestra propia identidad, de construir nuestra identidad colectiva. La condición necesaria para repensar quiénes somos y de dónde venimos, para crear, quiero decir que en Argentina como en Israel, las creaciones más importantes provinieron de aquellas personas que no borrar su pasado, sino que lo ofrecen, lo expresan, lo recrean. Aquí en Argentina, judíos, gallegos, gitanos, crearon y cantaron tango, en Israel, no sólo seguimos nosotros cantando tango, los que somos latinoamericanos, lo bailamos y también lo difundimos, sino que compartimos una cultura múltiple y variada donde cada uno pone en ese mosaico que es la creación, cuando no queremos borrar la **memoria**, sino que queremos volcar con la **memoria**, creamos desde nuestra propia singularidad de latinoamericanos, polacos, franceses, rusos, marroquíes un tapiz, que no es un tapiz de retazos como decía un viejo poeta y gran sabio: Abraham Shlomsky, que advertía de los peligros del crisol de razas.

También hubo un momento en Israel, donde se daba el mandato a los inmigrantes que venían de cada uno de los países de la Diáspora: ¡olvidar la lengua de los países de donde se venía y la cultura que te formó!, para poder integrarse a la lengua hebrea y a la cultura nacional, el hibrit. En ese

sentido, enseñe esos temas en la Universidad y hago comparaciones con alumnos israelíes y de América Latina, para mostrar que también eso que cercenó la memoria, obligándonos a olvidar de dónde veníamos y qué idioma hablábamos, fue tan peligroso en Israel como en Argentina, cuando decían que en nombre del crisol de razas, debíamos hablar una sola lengua, casi profesar, que no ocurrió, una sola fe o religión, practicar o respetar una misma tradición nacional, etc,

Cuando en Israel se superó, felizmente esa etapa, por los años '60 largos, y se legitimó que cada uno tiene que expresarse como puede y donde puede, desde su lugar y desde su cultura, se abrió la posibilidad de que los creadores puedan hacerlo en ruso, en alemán, en francés y en español, sin por eso sentirse "traidores" a la cultura nacional hebrea.

Cuando se planteó, entonces, el multiculturalismo en Israel, se planteó también que la memoria debe ser algo vivo y no simplemente para recordar lo que pasó y los traumas. Las marcas que separan las fronteras, en una era como la que vivimos nosotros, ahora, de supuesta globalización y de desterritorialización, Israel busca la unión, borrar las marcas no para horizontalmente homogeneizarnos en un borrón y cuenta nueva, como era el dictado de aquel mandato del crisol de razas de la Argentina y también del crisol de Diáspora que se vivió en la época de los años '50, sino para vivir en la pluralidad y en la diversidad.

Y les aseguro que esta experiencia de poder pensar y vivir y convivir, en más de dos o tres tradiciones distintas, tradiciones culturales, es una experiencia enriquecedora y además de serlo, diría que es una experiencia que nos permite tener esperanza cuando nos dicen que la globalización, la apertura al mundo es enriquecedora porque es reconocerse en el otro, ver al otro como un prójimo distinto aunque hable un idioma que no comprendamos bien, o hábitos que no se compartan pero que se respetan, y tener esperanza.

Y con eso, con la Esperanza quiero terminar. ■■■■■

Adhesión

IASCHE ESTERMAN

SILVINA Y DANIEL ROJZEN

IEHUDA LAUFBAN

ROSA SAPOZNIK DE FLEISCHER

MANUEL FLEISCHER

En memoria

ENRIQUE Y MIGUEL NAJMAN

ERNESTINA Y SAMUEL BEKERIS

JOSÉ Y DINA ROJZEN

ITZJAK BEN DAVID YACOV FLEISCHER

SHIFRE BLUTH DE FLEISCHER

*REUBEN, ISRAEL JAIA, HENCHE,
DAVID IAAKOV, SARA FLEISCHER*

IANKEV MENDL SAPOZNIK

ITKE ROJL GLEZER DE SAPOZNIK

AMZEL – NEUMAN

LIEBER – WEISS

GUINZBURG – KAPLAN

Solicitud de ingreso
Deseo ser socio de la
Fundación Memoria
del Holocausto

Montevideo 919
1019 Buenos Aires, Argentina
Teléfonos 811 3537 / 6144
Telefax 811 3588



Nombre	_____
Dirección	_____
Código postal	_____
Ciudad	_____
Teléfono	_____
En memoria de	_____
En honor a	_____
Forma de pago	_____
Cheque / Cobrador / Tarjeta	_____

Si usted desea realizar un aporte mayor, o quiere que su aporte sea exclusivo para la construcción del Museo, comuníquese con: **telefax 811 3537 / tel. 811 3588**



**Fundación
Memoria del Holocausto**

**Montevideo 919
1019 Buenos Aires / Argentina**